

Argentina-Brasil en la década de 1940. El intercambio comercial argentino-brasileño: dinamismo y controversias

Eduardo Madrid*

Introducción

Desde los tiempos coloniales los territorios que actualmente corresponden a los estados nacionales de la Argentina y Brasil desarrollaron un considerable intercambio comercial, sustentado básicamente en materias primas y alimentos que complementaban las necesidades de uno y otro país. Posteriormente, cuando las clases dominantes orientaron sus estructuras económicas en función de la división internacional del trabajo, a partir de las últimas décadas del siglo XIX, el comercio argentino-brasileño tendió a estancarse. Se recuperó brevemente en los años de la Primera Guerra Mundial, se estabilizó en la década de 1920 y experimentó una tendencia cada vez más creciente durante los años treinta, alcanzando valores muy importantes en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Finalizado el conflicto bélico, comenzaron a gestarse una serie de divergencias comerciales entre los dos gobiernos en un contexto signado por la influencia que Estados Unidos ejerció sobre la evolución de las políticas internas de Argentina y Brasil. Estas presiones contribuyeron, directa o indirectamente, a fomentar tensiones entre los gobiernos de Buenos Aires y Río de Janeiro, que habían adoptado estrategias diferentes en sus políticas externas. Planteadas estas consideraciones puede afirmarse que durante la década de 1940, las relaciones argentino-brasileñas atravesaron

* Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, (IHES-UBA). Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI), CONICET-UBA.

ron dos etapas claramente diferenciadas. En la primera, a pesar de las diferentes posiciones que los dos países adoptaron frente a la Segunda Guerra Mundial, los recelos terminaron convergiendo en un consistente pragmatismo comercial. En la segunda, durante los años de posguerra, matizadas por los intereses estadounidenses en la región, las relaciones bilaterales se mantuvieron distantes en un contexto pautado por una pléyade de negociaciones y convenios comerciales, propios de la vecindad geográfica y de sus necesidades mutuas.¹

1. *Primera etapa: entre los recelos y el pragmatismo comercial*

Los años de la Segunda Guerra Mundial fueron perfilando una serie de transformaciones económicas, sociales y políticas en las naciones involucradas en el conflicto, y en los posicionamientos que los estados nacionales adoptaron en función de la formación de bloques de poder en el escenario internacional. Ante estas particulares circunstancias, las economías de los países europeos concentraron sus esfuerzos en la contienda bélica alterando el flujo del comercio con los países de América latina, de manera tal, que su disminución fue compensada por el intercambio con Estados Unidos. Esta especial coyuntura posibilitó al país norteamericano transformarse en el principal socio comercial de Iberoamérica, estimulando a la vez, los intercambios entre los países latinoamericanos debido al parcial aislamiento de la región durante esos años. Particularmente, el dinamismo del comercio intraregional se concentró en los países con mayor desarrollo económico relativo, específicamente, entre Argentina y Brasil.

En aquella época América latina era una región esencial para la política internacional de Estados Unidos, que intentó homogeneizar un sistema interamericano bajo su hegemonía. Los objetivos de Washington para Iberoamérica consistían en preservar esta vasta región de los proyectos de dominación impulsados por las potencias del Eje, procurando sostener un sistema político hemisférico que estaría bajo su influencia, garantizando su liderazgo en el continente y estimulando la estabilidad política en los países latinoamericanos.² Como consecuencia de esta política exterior, y en el transcurso de esos años, el sistema interamericano tendió a consolidarse según las posiciones norteamericanas de neutralidad, en una primera instancia, y a favor de la beligerancia después de diciembre de 1941.

En el marco de ese esquema de relaciones interamericanas, Argentina permaneció como único foco de resistencia al sistema, debido a las diferencias que la

-
1. Para un análisis detallado de las relaciones entre la Argentina y Brasil desde el período de la emancipación hasta la década de 1930 puede consultarse Madrid, Eduardo, "Las relaciones argentino-brasileñas, 1810-2001", en Lacoste, Pablo, comp., *Argentina-Chile y sus vecinos*, Mendoza, 2005.
 2. Connel Smith, Gordon, *Los Estados Unidos y la América latina*, México, 1977, pp. 73-74.

separaban de Washington, tanto por razones económicas como por sus disímiles visiones políticas, que tendieron progresivamente a aislarla de la comunidad hemisférica. El resto del continente se alineó, mayoritariamente, tras la eficacia del panamericanismo como elemento movilizador en la lucha contra el nazi-fascismo, allanándole el camino a Estados Unidos para la consolidación de su hegemonía en América latina. La política panamericanista le permitió a Washington transmutar la hegemonía estadounidense en solidaridad y cooperación continentales, posibilitando que la dominación política apareciera como respeto a la soberanía nacional de las repúblicas latinoamericanas. De este modo, el panamericanismo tendía a integrar económicamente a los aliados subordinados al centro hegemónico bajo la forma de una política de cooperación económica, que a la vez, conformaba la estrategia global de Estados Unidos para enfrentar a las potencias del Eje.³

En el contexto de la fulminante ofensiva militar alemana en Europa y la estrategia estadounidense de consolidar y asegurar para sí mercados e inversiones en América latina, los ministros de la Argentina y Brasil, José María Cantilo y Oswaldo Aranha, rubricaron un nuevo Tratado comercial el 23 de enero de 1940, continuando con los acuerdos bilaterales iniciados en la década anterior. En ese convenio, los dos países se comprometieron a no dificultar las importaciones de los bienes naturales o fabricados en el otro, como así también extender a la producción nacional, los beneficios que se otorgaran a los artículos similares de otros países. También se especificaron las condiciones de intercambio entre los principales rubros de exportación, como el trigo, la harina, la yerba mate, el café, cacao, arroz, tabaco y maderas. Se convino, además, establecer dos Comisiones Mixtas, una en Buenos Aires y otra en Río de Janeiro, para incentivar el incremento del comercio bilateral y el equilibrio de ese intercambio, y a las que se someterían las divergencias que pudieran sobrevenir sobre la interpretación o aplicación del Tratado.⁴

En esa dirección, otro paso dado hacia mayores entendimientos bilaterales lo dieron los representantes de Argentina y Brasil, Leopoldo Melo y Mauricio Nabuco, durante la Segunda Reunión de Consulta de ministros de Relaciones Exteriores del continente celebrada en La Habana, en julio de 1940. Los dos funcionarios concluyeron que era posible exportar los excedentes de un país al otro con equivalentes ventajas recíprocas, y en ese sentido firmaron una resolución que tendía a incrementar el intercambio argentino-brasileño. Teniendo como marco esta declaración, el ministro de Hacienda de Argentina, Federico Pinedo, se entrevistó en Río de Janeiro con su par brasileño, Arthur Souza Costa, iniciando una serie de negociaciones que se extendieron durante los meses siguientes. La delegación brasileña se guió por las instrucciones del canciller Aranha, mediante las cuales su

3. Mols, Manfred, *El marco internacional de América latina*, Barcelona, 1985, p. 37.
4. Torres Gigena, Carlos, *Tratados de comercio concluidos por la República Argentina (1813-1942)*, Buenos Aires, 1943, pp. 58-59.

país se disponía a conceder facilidades a la importación de productos agropecuarios argentinos, a cambio de beneficios para sus productos agrícolas e industriales. Como eje condicionante, establecía que Brasil sólo podía derogar las medidas relativas a las "harinas mixtas"⁵, si existía la contrapartida del gobierno de Buenos Aires para destrabar las exportaciones brasileñas de yerba, tabaco, arroz, maderas, textiles, hierro y otros productos industriales. Estas concesiones serían válidas durante el transcurso de la guerra a menos que ambos países concluyeran un acuerdo, abierto a los demás países limítrofes. El ministro Pinedo se mostró favorable ante la propuesta, y avanzó aún más en la posición de Itamaraty hasta proponer una unión aduanera entre los dos países, abierta a las naciones limítrofes, es decir, prácticamente toda Sudamérica, toda vez que Ecuador es el único país que no limita con Argentina y Brasil. A tal punto se habían acercado las negociaciones, que Pinedo y Souza Costa suscribieron en Río de Janeiro, el 6 de octubre de 1940, una serie de recomendaciones para sus respectivos gobiernos. La idea central consistía en comenzar la producción de artículos no fabricados en ninguno de los dos países, libres de gravámenes durante diez años, y analizar en forma conjunta la manera de aplicar igual disposición a los artículos que se produjeran en uno solo de ellos o que en alguno tuviera escasa importancia.⁶

A su vez, estas sugerencias estaban asociadas al Plan de Reactivación Económica, elaborado por Pinedo, que el poder ejecutivo argentino había enviado al Congreso en diciembre de 1940. En el recinto el ministro había dicho: "Éste es precisamente el sentido de lo que acaba de hacerse con nuestro gran vecino, recomendar a ambos gobiernos que todos los artículos que se producen en escasa cuantía circularán en ambos países como en un solo territorio económico, sin abonar derecho aduanero alguno. Por esa simple determinación se iniciaría el establecimiento de una unión aduanera con una zona económica de libre intercambio que se iría consolidando y extendiendo con el tiempo a medida que sus ventajas se hicieran más evidentes".⁷

Impulsado por el impacto de la Segunda Guerra sobre la economía argentina, el Plan Pinedo tuvo que abordar los graves problemas del sector externo, particularmente la crisis de las exportaciones agrarias y la ruptura del esquema triangular que había permitido en el pasado financiar el déficit con Estados Unidos mediante los superávits con Gran Bretaña. En aquel contexto de escasez de divisas, la estrategia de diversificar y agregar valor a las exportaciones de bienes primarios era inseparable del proyecto de ampliar los mercados externos. Ésta fue la estrategia de Pinedo, que iba más allá de la coyuntura, y apuntaba a reemplazar el vértice

5. Se denominaban de ese modo a las harinas de trigo mezcladas con otros cereales.

6. Madrid, Eduardo, *Argentina-Brasil: la suma del Sur*, Mendoza, 2003, pp. 145-146.

7. *El Plan de Reactivación Económica ante el Honorable Senado*, Buenos Aires, 1940, p. 20.

triangular británico por el brasileño, poniendo mayor énfasis en la potencia norteamericana.⁸

En efecto, a principios de 1941 el incremento de las relaciones comerciales latinoamericanas se hizo notar como el único medio capaz de compensar la pérdida de los mercados europeos. Es por ello que la Conferencia Regional del Plata, reunida en Montevideo a fines de enero de 1941, adquirió especial trascendencia en la región, al considerársela como un primer paso en el camino de un entendimiento regional. Estados Unidos valoró a este cónclave como una vía apta para fortalecer la defensa económica del hemisferio, haciendo trascender su disposición para financiar la industrialización y el desarrollo económico de los países latinoamericanos, en caso de concretarse ese acuerdo. En ese ámbito se originaron una serie de pactos bilaterales entre las naciones del continente, inducidos también por la incertidumbre internacional provocada por la guerra. De esta manera, Argentina y Brasil firmaron un nuevo convenio para mejorar los mecanismos de su creciente intercambio comercial. Los acuerdos se concretaron en Buenos Aires el 9 de abril de 1941, y apuntaban a fortalecer la posición de sus respectivos sectores agroexportadores, en especial a las empresas comercializadoras de granos argentinas, porque a través de esos convenios se suprimían los sucedáneos en los productos alimentarios brasileños. Los dos países se comprometieron a tomar medidas para que, desde 1944, los artículos de la rama alimentaria fueran entregados al consumo con los tipos y especificaciones del país de origen. De este modo, Brasil limitó a un 10% como máximo las mezclas de harinas panificables con la de trigo, y Argentina prohibió el expendio de café mezclado con sustitutos. También se fijaron facilidades para que Argentina importara artículos textiles, hierro, maderas y caucho.⁹ Puede apreciarse, entonces, el surgimiento de criterios sustentados en las "preferencias regionales", que evidenciaba la profunda incertidumbre de la región sobre las perspectivas inmediatas y a largo plazo del comercio internacional, abriéndose en el interior de cada una de las propuestas los diferentes matices de viejos y nuevos sectores en pugna.¹⁰

Las convergencias entre los gobiernos de Argentina y Brasil demostraban el afianzado consenso existente entre sus sectores dirigentes en pos de una unión aduanera o, en su defecto, de profundizar los lazos políticos y económicos de los estados que representaban. Estas condiciones se reflejaron en el Tratado Argenti-

8. Llach, Juan José, "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo", en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 92. enero-marzo de 1984, p. 525.

9. Torres Gigena, C. (1943) pp. 66-67. Los sucedáneos eran maíz, arroz y mandioca, que las autoridades brasileñas obligaron a los molinos a mezclar, en diferentes proporciones, con la harina de trigo, con el fin de disminuir el déficit comercial con Argentina.

10. Un análisis pormenorizado de los diferentes intereses en el seno de la *elite* argentina puede verse en Rapoport, Mario, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945*, Buenos Aires, 1981.

no-Brasileño sobre Libre Cambio Progresivo, firmado en Buenos Aires el 21 de noviembre de 1941 - resultado de los encuentros que el año anterior habían mantenido Pinedo y Souza Costa -, que expresaba el propósito de llegar a establecer en forma progresiva un régimen de intercambio libre y que posteriormente permitiera llegar a una unión aduanera, abierta a la adhesión de otros países sudamericanos. Las dos partes se comprometieron a promover, estimular y facilitar la instalación en sus respectivos países de actividades industriales y agropecuarias todavía no existentes en alguno de ellos, y a no aplicarles durante diez años derechos de importación, y a establecer las mismas facilidades para los productos producidos en uno de los países que tuviera poca importancia económica.¹¹ Esto explica que, pese a las diferencias estratégicas entre Argentina y Brasil, en virtud de sus posiciones de alineación o antagonismo con relación al actor predominante en América latina, las relaciones bilaterales entre los dos países mejoraron en el plano comercial y, al menos formalmente, en la esfera política. Así lo expresaba el canciller argentino Enrique Ruiz Guiñazú al explicitar que existía un amplio entendimiento entre Argentina y Brasil, inmediatamente después de firmado el Tratado con su colega Oswaldo Aranha.¹² Pero dieciséis días después, la armada japonesa bombardeó Pearl Harbour, involucrando a Estados Unidos en la guerra contra los países del Eje. Este hecho activó el mecanismo de consulta entre los ministros de relaciones exteriores del continente, que se reunieron en Río de Janeiro en enero de 1942. En esa conferencia, Estados Unidos esperaba lograr que su política panamericana se pusiera en práctica y los países del continente rompieran relaciones con las potencias del Eje, pero Argentina y Chile fracturaron el bloque interamericano al mantener su condición de países neutrales.¹³ Ante la situación creada, Estados Unidos necesitó consolidar su hegemonía en el hemisferio para permitirles un accionar extra continental más seguro. En ese marco, y dada la renuencia argentina, Brasil se transformó en un actor indispensable, por su situación económica y estratégica, para la política internacional norteamericana, y Washington tuvo que negociar ciertas concesiones con Itamaraty, aumentando la capacidad brasileña de demandas sobre Estados Unidos. Aunque esas demandas no fueron atendidas en función del poder de Brasil, sino porque fueron realizadas en el momento adecuado, es decir, cuando Estados Unidos precisaba asegurarse la solidaridad continental y la contribución brasileña a su esfuerzo de guerra.¹⁴ Como contrapartida, el conflicto entre los intereses británicos y estadounidenses

11. Madrid, Eduardo, "El Tratado de Libre Cambio Progresivo y la complementación económica con Brasil", en *Historia de la economía argentina del siglo XX*, N° 15, *Página 12*, 2008, p. 234.

12. *La Prensa*, 25 de noviembre de 1941.

13. Silveira de Aragão e Frota, Luciara, *Brasil-Argentina, divergencias y convergencias*, Brasilia, 1991, p. 72.

14. Moura, Gerson, *Autonomía na dependencia. A política externa brasileira de 1935 a 1942*, Río de Janeiro, 1980, pp. 147-148.

por el control del mercado argentino, por un lado, y la imperiosa necesidad de cooperación anglo-norteamericana durante la guerra, por otro, demostraron la verdadera dimensión del debate interno tras la política de neutralidad argentina en la guerra.¹⁵

Desde esta perspectiva, el problema más urgente para Argentina consistía en lograr un mercado para los excedentes de su producción agrícola que se acumulaban rápidamente, y otro escollo de carácter más general, se centraba en torno a la progresiva restricción del flujo de materias primas y manufacturas que afectaba a su sector industrial. Como se había evidenciado en la década anterior, la economía británica comenzaba a no poder abastecer a Argentina de los productos que ésta necesitaba y, aunque el crecimiento del comercio argentino-norteamericano y las inversiones estadounidenses afectaban potencialmente el predominio británico, no se produjeron modificaciones entre Argentina y Estados Unidos por el carácter competitivo de las economías de los dos países. Brasil, a diferencia de Argentina, mantuvo y profundizó las características estructurales de su intercambio con Estados Unidos. En efecto, la participación estadounidense en las importaciones brasileñas creció del 24% en 1938, a un promedio del 55% para los tres primeros años de la guerra, nivel que se mantuvo durante todo el período bélico, y que ubicó al país norteamericano como el principal abastecedor de Brasil, seguido de Argentina con un promedio del 13% de las importaciones entre 1940 y 1942. A su vez, Estados Unidos era el principal mercado para las exportaciones brasileñas, absorbiendo un promedio del 48% del total de las mismas.¹⁶ Esto explica que, más allá de las cuestiones estratégicas y coyunturales de la guerra, los intereses económicos norteamericanos adquirieron una particular relevancia en Brasil. Éstos se revelaron en un proyecto destinado a fortalecer los vínculos interamericanos a través del transporte aerocomercial controlado por empresas estadounidenses, en donde el país sudamericano ocupaba un espacio clave en la red aeronáutica continental dado el avanzado desarrollo de ese sector.¹⁷

No obstante las intenciones estadounidenses, funcionarios argentinos impulsaron inicialmente -contando con cierta colaboración de sus pares brasileños- la

15. Acerca de la política exterior argentina y los debates internos consultar Rapoport, Mario, *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, 1988.

16. Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *Estado nacional e política internacional na América Latina. O continente nas relações Argentina-Brasil (1930-1992)*, San Pablo, 1993, p. 37.

17. *The Intava World*, agosto de 1941. Esta revista era editada por la Standard Oil, y en la edición mencionada se publicó un discurso de Irving Taylor, gerente de la Aeronautical Chamber of Commerce, en donde aseguraba que Estados Unidos utilizaría hasta 200 millones de dólares en la guerra económica contra los países del Eje, y poder así controlar las líneas aéreas del continente y sus rutas, incluyendo a la empresa Aeroposta Argentina.

conformación de una empresa binacional de aeronavegación, teniendo como base las compañías que operaban en Brasil. En los comienzos de la guerra, tres líneas aéreas unían directamente Sudamérica con Europa: el Sindicato Cóndor Ltda.-Deutsche Lufthansa, Air France y Lati SA. La empresa mencionada en primer lugar debió suspender sus servicios desde los primeros días del conflicto. La segunda finalizó sus operaciones al celebrarse el armisticio entre Alemania y Francia. La última dejó de volar por falta de combustible, y luego, por disposición del gobierno de Brasil, dado que prohibió sus vuelos a Roma. La compañía Lati había vinculado durante dos años el servicio Roma-Río de Janeiro mientras estaban en guerra Italia y Gran Bretaña, sin que se hubiesen suspendido los vuelos. Pero la entrada de Estados Unidos en la contienda cambió sustancialmente la situación, dejando al descubierto los objetivos norteamericanos de controlar el tráfico aéreo en el continente.¹⁸ A su vez, las contingencias de la guerra afectaron la operatividad de otras aerolíneas extranjeras como fue el caso de la empresa alemana Cóndor, que cubría el trayecto Brasil-Argentina-Chile, al verse privada de abastecerse con aeronфта de origen estadounidense. Esta actitud se inscribía en el marco del enfrentamiento germano-norteamericano, por lo tanto, la compañía Cóndor debió constituirse en una sociedad brasileña para continuar con sus servicios bajo la denominación Servicios Aéreos Cóndor Ltda. (SAC).¹⁹ En este contexto, y debido a que la empresa brasileña debía sobrevolar el territorio argentino, se iniciaron gestiones en el más alto nivel entre Argentina y Brasil para elaborar el proyecto de una nueva compañía aérea que, en servicios combinados con la Cóndor brasileña, y bajo una común denominación de Compañía Argentino-Brasileña de Aeronavegación (CABA), realizaría los servicios comerciales cubriendo la línea Río de Janeiro-Buenos Aires-Santiago. Sin embargo, y pese al interés argentino en diseñar una empresa aérea conjunta, el gobierno de Brasil, tanto por presiones internas de sus cuadros militares como por apoyar la posición estratégica hemisférica de Washington, optó por la nacionalización exclusiva de su aerolínea, obligando al gobierno argentino a otorgarle una autorización precaria y limitada para utilizar el espacio aéreo de su territorio.²⁰

Por otra parte, a mediados de 1941, la empresa Fiat Argentina SA había iniciado gestiones para comprar la empresa aerocomercial italiana Lati SA, radicada en Brasil. El 15 de enero de 1942 quedó concertada entre las partes la operación de compra-venta, y aunque se trataba de una transacción realizada en el ámbito pri-

18. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, en adelante AMREC, División de Asuntos Exteriores, en adelante DAE, Caja 3, Reservada N° 249, de Labougle a Rothe, 11 de junio de 1941.

19. AMREC, DAE, Caja 4.327, Expediente 30, Reservada 501, de División de Asuntos Políticos, en adelante DAP, a Labougle, 26 de noviembre de 1941.

20. AMREC, División Comercial, en adelante DC, Caja 2, Informe de Samuel Bosch, a Enrique Ruiz Guñazú, Río de Janeiro, 18 de enero de 1942.

vado, tanto el gobierno argentino como el brasileño estuvieron continuamente informados de las tratativas y tuvieron conocimiento permanente de las modalidades de la operación comercial. No obstante, la legislación brasileña vigente no permitió concretar esa transacción y, en consecuencia, el gobierno de Brasil resolvió en forma desfavorable la solicitud de escriturar la operación por tratarse de material que había sido requisado por las autoridades del ministerio del Aire.²¹ Esta operatoria comercial había generado expectativas favorables en Argentina, tanto en el sector privado como en ámbitos oficiales, dado que Brasil tenía una considerable flota aérea comercial integrada por aeronaves producidas en Estados Unidos y Alemania, por lo tanto, los aviones italianos, cuantitativamente menores, no interesaban mayormente al sector aeronáutico brasileño. Esas unidades podían aumentar la disminuida flota argentina que había comenzado a sentir los efectos posteriores a la Conferencia de Río de Janeiro, es decir, restricciones para importar bienes complejos de Estados Unidos. El interés oficial argentino se debía a que gran parte de sus aviones comerciales eran del mismo origen que las unidades de la empresa Lati, y con su adquisición podría haber acortado la brecha que a su favor tenían las aerolíneas estadounidenses y brasileñas en la región.²²

Finalmente, el gobierno brasileño autorizó la venta de los aviones italianos a una empresa norteamericana para cumplir el servicio aéreo entre Lima, Corumbá y Río de Janeiro.²³ Se hizo evidente, entonces, la ofensiva norteamericana y la colaboración brasileña, tras los objetivos de la llamada "americanización" de la aeronáutica continental, que ya incluía el control de las líneas aéreas de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, con los aportes del Fondo Especial de Defensa, institución estadounidense que beneficiaba principalmente a las empresas norteamericanas Panamerican y Panagra, e indirectamente proponía una limitación al crecimiento del sector aeronáutico argentino.²⁴

Paralelamente al accionar estadounidense - que dificultaba las aproximaciones entre Argentina y Brasil- el intercambio comercial entre los dos países tendió a incrementarse durante el conflicto bélico mundial. Estructuralmente, las relaciones económicas argentino-brasileñas giraban en torno al crónico déficit comercial de Brasil. Este desequilibrio no sólo preocupaba a la dirigencia brasileña, sino también a las autoridades argentinas dado que Brasil había tomado medidas con el fin de restringir sus compras en Argentina, afectando especialmente a las exportaciones de trigo, rubro que representaba la mayor parte de las ventas argentinas al país vecino. Como el cultivo de trigo era una solución a largo plazo, que no

21. AMREC, DC, Memorando de Gonzalo García, DAP, a la Cancillería, 6 de marzo de 1942.

22. AMREC, DC, Informe secreto del Ministerio de Guerra al Ministerio del Interior, sin fechas, sin firmas.

23. AMREC, DC, Memorando de la DAP al ministro de Relaciones Exteriores, 6 de marzo de 1942.

24. Cerro, Amado Luiz y Bueno, Clodoaldo, *História da política exterior do Brasil*, 1992, p. 240.

brindaba un alivio inmediato a las urgencias financieras que las fuertes compras del cereal le planteaban a Brasil, el gobierno se orientó hacia otro tipo de soluciones para paliar su déficit comercial con Argentina. Una de las tantas posibilidades radicaba en que Brasil era un gran productor de maíz, mandioca y arroz, granos susceptibles de transformarse en harinas panificables. Por lo tanto, las autoridades brasileñas optaron por declarar obligatorio el agregado de otros cereales a la harina de trigo en todo el territorio nacional. En ese sentido debe interpretarse un decreto del 30 de noviembre de 1937 que en su artículo 1° reglamentaba: "La harina de trigo fabricada en el país sólo podrá utilizarse en los trabajos de panificación, con adición de hasta el 30% de fécula o harina extraída de producto nacional adecuado". Sin embargo, como los molinos harineros brasileños no estaban preparados técnicamente para producir pan con mezclas de otros cereales - importante pretexto de las industrias dominadas por inversores extranjeros entre los que se destacaba Bunge & Born - recién a partir de 1939 se hizo efectiva la obligación de agregar un 5% de harina de maíz, 5% de mandioca y 3% de arroz. En octubre de 1940, cuando se firmaron los convenios Pinedo-Souza Costa, la proporción llegaba al 23%, cuyo desglose era: 15% de mandioca, 5% de maíz y 3% de arroz. Por ese acuerdo se suprimió el agregado de maíz y arroz, dado que estos insumos no generaban inconvenientes. Para la harina de mandioca la situación se presentaba de otro modo. Un nuevo sector se había montado al amparo del decreto referido, y era necesario un plazo prudencial para la adaptación de la industria a la fabricación de almidón, producto que tenía asegurado su mercado en Estados Unidos, que en ese entonces se encontraba privado de su habitual proveedor, la isla de Java. El almidón obtenido de la mandioca encontró así una salida en el mercado externo, y ello posibilitó nuevamente la producción de harina de trigo sin mezclas con otros sucedáneos.²⁵ También fue importante la presión ejercida por el Sindicato de Industriales Molineros de Trigo de Río de Janeiro, argumentando que la menor calidad del pan y de los productos elaborados con harinas mezcladas hacía descender la demanda, y esto beneficiaba a los intereses vinculados a los cultivos locales de arroz, mandioca y maíz. En ese contexto elevaron una propuesta a la Embajada argentina en Río de Janeiro. Allí manifestaron que las dificultades para las importaciones de trigo argentino se debían a las intenciones del gobierno brasileño de aumentar las ventas de productos textiles a Argentina, que habían caído sustancialmente desde 1938. De este modo, las autoridades cariocas buscaban presionar al gobierno de Buenos Aires para que en las tratativas bilaterales se negociara aumentar las ventas de trigo a cambio de acrecentar las compras de tejidos brasileños.²⁶

25. De Magalhães, Homero Baptista, *Argentina-Brasil. Sentido de sus relaciones comerciales*, Buenos Aires, 1945 p. 44.

26. AMREC, BR, División Económica Social, en adelante DES, Memorando de la Embajada argentina a la Cancillería, 10 de junio de 1940.

Todos estos proyectos y evaluaciones no hacían más que revelar la profunda preocupación de las autoridades brasileñas para evitar la dependencia del trigo argentino que les generaba una fuerte sangría de divisas. Es por eso que el aprovisionamiento de trigo era una cuestión clave para Brasil. Como la reducida producción local no alcanzaba para satisfacer la demanda interna, el gobierno brasileño quedaba condicionado necesariamente a las importaciones de ese cereal. En el período 1940- 1945 el mercado brasileño había aumentado el consumo de trigo en alrededor del 45%, con una importación de aproximadamente 1.300.000 toneladas anuales de grano y harina de trigo. Si a esta cantidad se le agregaba la producción nacional, el consumo orillaba 1.500.000 toneladas por año generando, en consecuencia, una dependencia creciente de los abastecimientos externos. El constante aumento demográfico y el creciente avance del sector industrial en la economía brasileña, generaron también una creciente concentración de la población en los centros urbanos, y sus hábitos alimentarios tendieron a una mayor demanda de trigo y harina de ese cereal.²⁷

Los funcionarios brasileños intentaron disminuir la dependencia del trigo pampeano buscando otras alternativas como la contratación de expertos extranjeros y técnicos agrícolas, o destinando partidas presupuestarias especiales para lograr el autoabastecimiento del cereal.²⁸ A pesar de las dificultades respecto al aprovisionamiento de trigo, las autoridades brasileñas tenían cierto optimismo por los resultados de la campaña nacional del cereal. Se creía que en un tiempo relativamente breve los estados del sur estarían en condiciones de producir lo necesario para el consumo interno del país. Los estímulos para el cultivo impulsado por el estado federal hicieron aumentar la producción, que ascendió de 250.000 toneladas en 1946 a 345.000 toneladas en 1947 y se calculaba que podía llegar a 500.000 toneladas en 1948.²⁹ Este accionar revelaba la constante preocupación del gobierno brasileño para solucionar la problemática triguera, presionado por las opiniones de la prensa a fin de liberar al Brasil de la "tiranía extranjera", en velada pero obvia alusión a Argentina.³⁰

Para limar estas asperezas, los gobiernos de ambos países iniciaron negociaciones que tenían como principal objetivo encontrar medidas para corregir el desequilibrio a favor de Argentina, sin que se redujera el intercambio comercial, concertándose en abril de 1941 los acuerdos mencionados anteriormente. De la redacción de esos convenios resulta interesante analizar una cláusula en particular, porque la aplicación de la misma quebró la tendencia superavitaria a favor de Argentina, invirtiendo los signos de la balanza comercial. Mediante esa estipula-

27. *O Jornal*, Río de Janeiro, 10 de noviembre de 1946, artículo de Arthur Torres Filho, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura.

28. AMREC, BR, DAP, Caja 5, Expediente 65, confidencial de la Embajada argentina en Río de Janeiro, 25 de abril de 1946.

29. *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1948.

30. AMREC, BR, DAE, Reservada N° 1171, de Cooke a Remorino, 18 de diciembre de 1951.

ción los saldos anuales del intercambio que excedían de un monto determinado sólo podían percibirse mediante un aumento de las compras del país acreedor. En lo sucesivo, en vez de ser el país deudor quien se preocupara por los saldos negativos del intercambio, sería el acreedor quien tendría que hallar soluciones mediante el estímulo de sus importaciones. De esta manera se eliminaba la tendencia habitual de las naciones deudoras que buscaban el equilibrio comercial mediante la reducción de sus compras. Estas disposiciones le otorgaron a Brasil ciertas seguridades, dado que Argentina trataría de buscar los mecanismos necesarios para aumentar las importaciones desde el país vecino. Los efectos de estos acuerdos generaron un notable incremento de las compras argentinas en Brasil, y por primera vez después de casi una década, el saldo del intercambio comercial resultó favorable al país lusoamericano, como puede comprobarse en el cuadro siguiente.³¹

CUADRO N° 1
Balanza comercial de la Argentina con Brasil
(en millones de pesos moneda nacional)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1938	77,1	44,3	+ 32,8
1939	57,2	52,1	+ 5,1
1940	75,9	67,5	+ 8,4
1941	83,4	122,9	- 39,5
1942	101,7	189,7	- 88,0
1943	125,6	142,4	- 16,8
1944	205,3	253,2	- 47,9
1945	254,0	260,3	- 6,3
1946	174,0	251,0	- 77,0

Fuente: Dirección General de Estadística de la Nación, *Anuario del Comercio Exterior*, años 1940 a 1946.

El cuadro no sólo refleja las modificaciones del intercambio entre los dos países sino también las perturbaciones originadas por el conflicto mundial, que influyeron en las demandas argentinas de hierro, maderas, textiles y otros productos manufacturados brasileños modificando los principales componentes del comercio intraregional, según puede observarse en los datos siguientes:

31. Banco Central de la República Argentina (en adelante BCRA), *Memoria anual del año 1941*, pp. 34-36.

CUADRO N° 2
Principales rubros del comercio argentino-brasileño
 (en millones de pesos moneda nacional)

Exportaciones argentinas

Rubro	1940	1941	1942	1943	1944	1945
Trigo/harina	67,3	64,8	73,1	86,2	136,1	157,1
Frutas	1,4	2,2	4,0	6,2	8,9	17,1
Lanas	0,1	0,7	3,6	5,4	2,8	1,5
Cueros	0,1	0,3	0,5	1,8	2,3	1,2
Cemento	-	0,3	0,5	-	-	-
Quesos	-	-	-	0,2	-	1,9

Importaciones argentinas

Rubro	1940	1941	1942	1943	1944	1945
Tej.algodón	9,7	21,4	75,2	41,6	104,1	85,2
Maderas	12,3	26,6	44,8	47,9	74,6	62,0
Frutas	14,8	19,5	15,0	15,0	22,2	17,1
Café	8,8	12,0	14,4	18,8	24,3	23,3
Cacao	1,8	2,7	3,7	4,9	5,6	7,2
Tabaco	-	-	-	-	3,2	5,2
Otros tejidos	0,4	3,6	6,7	5,9	8,8	12,5
Hierro/acero	2,9	10,7	2,0	7,7	4,9	17,8

Fuente: elaboración propia en base a datos del *Anuario* del Comercio Exterior de la Nación, años 1940 a 1945.

Respecto a la década de 1930 y teniendo en cuenta las cifras y rubros del cuadro anterior, se observa una mayor diversificación en las exportaciones brasileñas hacia Argentina, mientras este país mantuvo el histórico alto porcentaje del trigo y su harina como principales renglones de las ventas a Brasil. En efecto, el *tandem* trigo-harina representaba un promedio del 72% del total de las exportaciones argentinas en el sexenio 1940-1945, seguido por las frutas frescas con el 6,6%, al tiempo que lanas y cueros representaban un 4%. Existían también otros componentes argentinos exportables como la caseína, productos forestales, sebo vacuno, manteca, carne porcina y vacuna, animales vivos y maíz pisado, entre otros, pero que individualmente casi nunca superaban el 1% del total de las ventas al Brasil.

Como contrapartida, los tejidos e hilados de algodón del sector industrial brasileño constituyeron el 27% del total de las exportaciones a Argentina durante el mismo período que, sumadas a otros tipos de tejidos e hilados alcanzaban el 30% de ese total. En segundo lugar figuraban las maderas, que representaron el 23%, seguido de las frutas frescas con un 12%, el café con el 10%, hierro y acero

constituían el 8% y el cacao promediaba un 4% sobre la totalidad de las ventas brasileñas a Argentina.³²

Uno de los cambios más significativos registrados en el sexenio mencionado, se reflejó en la fuerte incidencia de los productos industriales importados por Argentina desde Brasil, que alcanzaron al 40% del total de las importaciones de ese origen. Pero, más relevante aún, fue el rango que adquirió Brasil en el comercio exterior argentino durante los años del conflicto bélico según lo demuestran las cifras del siguiente cuadro.

CUADRO N° 3
Comercio exterior argentino por principales países

Años	Exportaciones (en porcentajes)					
	R.Unido	E.E.UU.	Brasil	A.Latina	P.Neutrales	Ot. Países
1937/39	32,8	12,5	4,9	3,6	3,8	42,4
1940	40,5	18,2	5,2	5,9	7,9	22,1
1941	36,0	36,6	5,4	9,2	6,8	6,0
1942	40,7	29,1	6,1	13,1	9,5	1,5
1943	43,5	24,5	7,8	15,9	7,2	0,6
1944	44,2	23,4	8,9	13,8	9,0	0,7
1945	30,0	23,2	10,1	15,7	10,5	10,3

Años	Importaciones (en porcentajes)					
	R.Unido	EE.UU.	Brasil	A.Latina	P.Neutrales	Ot.países
1937/39	26,3	20,1	3,6	7,4	2,4	38,9
1940	29,1	34,7	5,4	11,6	2,4	15,3
1941	28,9	34,1	11,4	15,6	4,5	5,0
1942	24,7	30,8	17,8	13,4	11,9	1,3
1943	28,1	18,7	21,1	15,3	16,5	0,3
1944	18,1	14,2	32,9	18,0	16,4	0,2
1945	18,4	13,5	28,2	19,2	20,1	0,6

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Dirección General de Estadística de la Nación, *Anuario del Comercio Exterior*, años 1938 a 1946, y *Memorias del BCRA*, años 1940 a 1945.

En el sexenio 1940-1945 las exportaciones argentinas continuaron manteniendo como destino principal al mercado británico, que ocupó el primer lugar con un promedio del 39% sobre el total de las ventas externas, seguido por Estados Uni-

32. BCRA, *Memoria anual*, años 1940 a 1945, convenios con Brasil.

dos con el 26%, ocupando Brasil el tercer lugar con el 7%, mientras que América latina percibía el 12% de los productos argentinos. En esos seis años las exportaciones al Reino Unido se incrementaron levemente no obstante las restricciones impuestas por la guerra, demostrando las ventajas que la neutralidad argentina significó para Gran Bretaña. A la vez, los embarques argentinos destinados a los demás países europeos beligerantes, exceptuando los neutrales, cayeron en forma drástica, a tal punto, que estadísticamente fueron irrelevantes. La importancia de estos países, entre los cuales estaban principalmente Alemania, Francia, Bélgica e Italia, está reflejada en que sus compras alcanzaron en 1944 apenas al 0,7%, cuando en el trienio 1937-1939 habían representado el 42,3% del destino de las exportaciones argentinas. Por otra parte, las ventas a Brasil se duplicaron en el período mencionado mientras que las exportaciones a los países hispanoamericanos se triplicaron.

Los cambios más significativos se produjeron en las importaciones argentinas, al alcanzar Estados Unidos el primer lugar entre 1940 y 1942, seguidos por el Reino Unido. Sin embargo, entre 1944 y 1945 Brasil se transformó en el más importante proveedor de materias primas y manufacturas del país del Plata, verificándose, además, un vertiginoso crecimiento de los productos exportados por los países neutrales que se multiplicaron casi veinte veces entre 1941 y 1945.

En las postrimerías de la guerra la principal cuestión comercial y las negociaciones referentes a ella giraron en torno al intercambio del trigo argentino por el caucho brasileño. Durante los años 1945 y 1946 los gobiernos de Argentina y Brasil procuraron alcanzar un acuerdo en cuanto a las cuotas y precios de estos productos. Las dificultades de estas negociaciones estuvieron relacionadas con las obligaciones asumidas por Brasil con el gobierno norteamericano con respecto a la comercialización del caucho amazónico. Debido a su alto valor estratégico, Estados Unidos se había asegurado el monopolio mundial de la distribución y el control de precios del caucho. Por tratarse de un material relativamente escaso en el mercado internacional y de crucial importancia para la industria bélica norteamericana, Washington había adoptado severas medidas de restricción y control de sus ventas. Las urgentes necesidades del mercado interno y las presiones del gobierno argentino ante las autoridades brasileñas, para abastecerse de goma y caucho crudo, condujeron a la firma de un Acuerdo Tripartito Estados Unidos-Argentina-Brasil, en mayo de 1945. Mediante este mecanismo Argentina podía obtener una cuota mensual tanto de goma como de caucho crudo. En realidad, se trataba de un entendimiento directo entre los gobiernos norteamericano y argentino, donde la única función de Brasil era la de abastecer de caucho al país del Norte. También existía en Washington la preocupación de evitar que Brasil adquiriese autonomía para establecer negociaciones directas con Argentina, y de este modo afectar la distribución de caucho y el control de sus precios a nivel mundial. Pero desde mediados de 1946 Estados Unidos varió su posición, pasando a mostrar cada vez menor interés en el mantenimiento del arreglo tripartito, sobre todo

porque el caucho fue perdiendo su relevancia estratégica al aumentar su producción mundial. En consecuencia, Washington comenzó a desplegar una serie de negociaciones que condujeron a liberarse de las anteriores obligaciones para la compra de caucho brasileño. Finalmente, el Acuerdo Tripartito fue cancelado, liberándose las negociaciones directas entre el gobierno argentino y el brasileño, las cuales quedaron concretadas en un Acuerdo Quinquenal firmado el 29 noviembre de 1946. Sin embargo, este convenio no eliminó los problemas comerciales entre los dos países. Se inició otra etapa de discusiones provocadas por la irregularidad del abastecimiento de trigo y los elevados precios del cereal pampeano.³³

Al mismo tiempo, durante la guerra, las presiones norteamericanas sobre Argentina pretendieron incluir al ejecutivo brasileño en esa tarea, pero el gobierno de Vargas se mantuvo en una posición de no hostilizar a su vecino del Sur. Es que el intercambio comercial entre los dos países sudamericanos había asumido tal importancia que los tornaba cada vez más interdependientes en el ámbito económico, generando sólidos intereses comerciales que cuestionaban las concepciones políticas y estratégicas.³⁴ Solamente a partir de marzo de 1945, cuando Argentina declaró la guerra a la agonizante Alemania, el país del Plata y Estados Unidos llegaron a un acercamiento, que posibilitó momentáneamente un alivio de las tensiones y el mejoramiento de sus relaciones. Esta actitud le permitió a Argentina reintegrarse a la comunidad continental mediante la firma del Acta de Chapultepec.³⁵

2. *Segunda etapa: entre el distanciamiento y los acuerdos comerciales*

Como vimos, desde los años treinta y durante la Segunda Guerra Mundial Argentina y Brasil habían incrementado su intercambio comercial debido a las restricciones y dificultades del comercio mundial. Hasta tal punto llegó la complementariedad entre sus economías, que entre 1944 y 1945, Brasil se transformó en el principal abastecedor de Argentina, alcanzando un promedio del 30% del total de sus importaciones, seguido de Gran Bretaña y Estados Unidos con el 18% y 13%, respectivamente.³⁶ Sin embargo, las particulares posiciones que los

33. Hirst, Mónica, "Vargas y Perón. Las relaciones argentino-brasileñas", en *Cuadernos de FLACSO*, Buenos Aires, noviembre de 1985, p.14.

34. Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR*, Buenos Aires, 2004, pp. 200-203.

35. Lanús, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Tomo I, Buenos Aires, 1986, pp. 37-38.

36. Para un análisis más detallado acerca del intercambio argentino-brasileño durante la Segunda Guerra Mundial puede consultarse Madrid, Eduardo, «Argentina y Brasil frente a la Segunda Guerra Mundial», en *Globalización e Historia*, Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Buenos Aires, 1999, pp. 613-616.

gobiernos de Argentina y Brasil habían sustentado con relación a Estados Unidos, y con respecto a la Segunda Guerra Mundial, dificultaron una mayor convergencia entre los dos grandes países sudamericanos,³⁷ que en febrero de 1945 se encontraban atravesando simultáneamente un proceso de apertura democrática,³⁸ resultado de la coyuntura internacional y de la influencia del país norteamericano.³⁹ Esta situación agravó las contradicciones internas y externas de Argentina y Brasil por cuanto las elites *liberistas*⁴⁰ de ambos países, vinculadas a los intereses agroexportadores, trataron de recuperar la dirección del estado del cual habían sido alejadas, procurando contrarrestar el contenido nacional y popular que en aquella época representaban Getúlio Vargas y Juan Perón.⁴¹ Estos dirigentes inauguraron una nueva forma de liderazgo político en el continente con un fuerte predominio de las tendencias nacionalistas, y pasaron a ser percibidos como una amenaza a los intereses norteamericanos en América latina.⁴² En ese sentido, la influencia ejercida por Estados Unidos sobre la evolución de las políticas internas

-
37. Respecto a esta cuestión es necesario señalar que la vinculación de Brasil con la Alemania nazi fue más sólida que la de Argentina, y que si en la década de 1930 para esta última la opción se daba entre Gran Bretaña y Estados Unidos, para Brasil lo era entre el país norteamericano y Alemania, sus principales *partenaires* económicos y políticos. Recién en los años cuarenta Brasil se volcó decididamente hacia Washington y montó su planta siderúrgica de Volta Redonda con apoyo crediticio norteamericano y, después del ataque japonés a Pearl Harbour, el gobierno de Río de Janeiro se convirtió en el principal sostén norteamericano en la región. Pero esto se explica por razones estratégicas, políticas y económicas que no existían en el caso argentino. Al respecto pueden consultarse Rapoport, Mario, *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, 1988; y Moura, Gerson, *Autonomía na dependencia. A política externa brasileira de 1935 a 1942*, Río de Janeiro, 1980.
38. El 9 de febrero de 1945 el gobierno de Farrell anunció que Argentina entraba en una fase de pre-organización electoral para alcanzar la normalidad constitucional. Pocos días después, el 28 de febrero, el gobierno de Vargas reconoció que Brasil estaba en condiciones de afianzar su propio proceso de redemocratización y estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética a instancias de Estados Unidos.
39. Las relaciones argentino-estadounidenses en los años cuarenta pueden consultarse en Rapoport, Mario, *El laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires, 1997, pp. 239-264. Un análisis más detallado de las relaciones brasileño-norteamericanas puede verse en Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *Presença dos Estados Unidos no Brasil (Dois séculos de história)*, Río de Janeiro, 1973.
40. Utilizo el término acuñado por Umberto Eco para denominar de este modo a los sectores dominantes de un país que se caracterizan por defender el liberalismo económico en un marco político conservador.
41. Para más detalles consultar Mónica Hirst, "Vargas-Perón y las relaciones Brasil-Argentina", en *Cuadernos de Flacso*, Buenos Aires, noviembre 1985.
42. El predominio de modelos económicos nacionalistas en Argentina y Brasil, con sus controles sobre el comercio y el tipo de cambio, contrariaba las políticas que Estados Unidos se empeñaba en difundir en los años de posguerra.

de Brasil y Argentina en los años 1945 y 1946, tendiente a evitar la continuidad de Vargas y el triunfo electoral de Perón, tuvo resultados opuestos. En el primer caso, Washington consiguió dar el golpe final a una estructura de poder ya agonizante, y mediante el accionar de su embajador en Río de Janeiro, Adolf Berle Jr., logró la renuncia del presidente brasileño. En el segundo, por el contrario, la intervención del embajador Spruille Braden en Buenos Aires, contribuyó a vigorizar una movilización interna de sesgo nacionalista que amplió aún más la victoria electoral del peronismo.⁴³ Por lo tanto, las fuertes presiones que el Departamento de Estado ejerció sobre el gobierno de Perón contribuyeron a fomentar las tensiones entre Brasil y Argentina, que comenzaron a transitar caminos diferentes, tanto en sus políticas internas como externas. El resultado de esta situación fue el gobierno brasileño encabezado por el general Eurico Dutra, que se caracterizó por retomar antiguas querellas regionales, mientras que su política exterior se modeló en un alineamiento incondicional con Estados Unidos.⁴⁴ De manera diferente, una parte de la sociedad argentina tomaba contacto directo con un nuevo patrón de convivencia política, que tenía sus conflictos en gran parte amortiguados por la prosperidad de la inmediata posguerra. Ésta, por su parte, permitió que Argentina mantuviese una cuota considerable de autonomía a nivel internacional, tratando de apartarse a nivel global y regional de las reglas de juego impuestas por la Guerra Fría.⁴⁵

Los soportes sociales y los objetivos económicos de Brasil y de Argentina eran también distintos. Mientras el gobierno de Dutra reconcilió las elites económicas y políticas del *Estado Novo* y de la oposición en un bloque de carácter *liberista*, reprimió al movimiento sindical, y le otorgó garantías a los inversores extranjeros, el gobierno de Perón, por el contrario, consolidó la alianza entre los asalariados sindicalizados y las Fuerzas Armadas, como factores reales de poder, con el objetivo de instalar un régimen de garantía del trabajo y promover el desarrollo industrial de Argentina. Al mismo tiempo, el canciller João Neves da Fontoura trataba de conducir la política de Itamaraty «directamente en armonía» con Estados Unidos, lo que inhibía a Brasil de aproximarse a Argentina. Esta tendencia se acentuó aún más hacia fines de 1946, cuando la Unión Democrática Nacional (UDN) comenzó a colaborar con el gobierno, mediante la designación de Raul Fernandes como ministro de Relaciones Exteriores, un reconocido antivarguista e indisimulado *lobbista* favorable a los intereses norteamericanos. La política interna brasileña se proyectó así sobre las relaciones con Argentina, tornándolas toda-

43. Moniz Bandeira, Luiz Alberto, (1993), pp. 50-51

44. Cervo, Amado Luiz y Bueno, Clodoaldo, (1992) pp. 247-248. Brasil esperaba usufructuar los supuestos beneficios de sus «relaciones especiales» con Estados Unidos dada su colaboración con los países Aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

45. Lanús, Juan Archibaldo, (1984), p. 51. Esta particular concepción del gobierno peronista en materia de política exterior fue conocida como «tercera posición». Sobre ella existe una extensa bibliografía.

vía más tensas.⁴⁶ A tal punto, que dificultaron los acuerdos comerciales de aquella época y obstaculizaron la operatividad del Convenio de Trigo firmado por los dos países el 29 de noviembre de 1946.⁴⁷ Mediante el mismo, Argentina le vendería a Brasil 1.200.000 toneladas de trigo, a razón de 100.000 toneladas mensuales. Pero el inconveniente mayor se suscitó en el precio por quintal, propuesto inicialmente en 35 pesos, y que Brasil no aceptó dado que sus autoridades creían que era elevado. Ante este planteo, Argentina, que atravesaba un período de privilegiada posición en el mercado mundial de granos, se negó a acordar ese precio, que en el mercado mundial llegaba a alcanzar los 60 pesos el quintal. Es que el gobierno de Perón procuraba impedir, en lo posible, un deterioro de los términos del intercambio entre la producción agropecuaria pampeana y los productos manufacturados, cuyas importaciones costaban cada vez más, no sólo para Argentina, sino también para Brasil y el resto de los países de América latina. Y dado que la demanda de trigo en el mercado mundial superaba a la oferta, Argentina no tenía interés en reducir el precio del cereal en sus ventas a Brasil, aunque este país fuese su mejor cliente. Esta situación repercutió en las relaciones diplomáticas entre ambos países alejando de Itamaraty la posibilidad de alcanzar acuerdos más amplios con Argentina, no obstante los esfuerzos realizados por Buenos Aires para lograr una mayor convergencia con el país vecino.⁴⁸

Mientras tanto, Brasil se posicionaba como uno de los principales abastecedores de Argentina vendiéndole cada vez más cantidades de hilados y tejidos de algodón, caucho, neumáticos, maderas, hierro en lingotes y acero, al mismo tiempo que dependía fuertemente de las importaciones de trigo argentino.⁴⁹ La problemática acerca de este cereal se había instalado en la bancada oficialista y en la prensa brasileña como una cuestión comercial clave, oponiéndose a los acuerdos que Río de Janeiro intentaba lograr con Buenos Aires. Según los datos proporcionados por los principales diarios cariocas y paulistas, el convenio de noviembre de 1946 le haría perder anualmente a Brasil unos 500 millones de cruzeiros y, además, perjudicaría a la producción local de trigo en los estados del sur del país. La importación de trigo argentino a precios considerados excesivos también fue planteada como una afrenta a la dignidad nacional, y se cuestionaban los ajustes de precios que Argentina hacía periódicamente a sus exportaciones de granos, porque ese tipo de relaciones comerciales no eran propias de «dos viejos

46. Moniz Bandeira, Luiz Alberto, (1993) pp. 62-63.

47. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (en adelante AMREC), Brasil, División Comercial, Año 1946, 29 de noviembre, Caja 5, Legajo 1, folios 3-7.

48. AMREC, Brasil, División Comercial, año 1946, Caja 5, Expediente 65, Informe de la Embajada argentina en Río de Janeiro, «Informe sobre el Brasil», diciembre de 1946.

49. AMREC, Brasil, División Comercial, año 1947, Caja 6, Expediente N° 234. Es importante señalar que casi las tres cuartas partes de los molinos brasileños estaban controlados por empresas radicadas en Buenos Aires. Entre éstas se destacaba Bunge y Born.

amigos económicamente interdependientes». ⁵⁰ La animosidad de los medios de difusión brasileños hacia el gobierno de Perón era manifiesta y ello no era de extrañar porque los principales diarios y periódicos estaban controlados por notorios dirigentes de la UDN. ⁵¹

No obstante estos acuerdos y aproximaciones, en el plano multilateral se destacaron dos tipos de discordancias entre los gobiernos de Brasil y Argentina. La primera era de naturaleza económica y la segunda tenía connotaciones políticas. En el primer caso, la campaña ejercida por la diplomacia argentina a favor de prácticas de complementación económica para establecer sistemas comerciales de preferencia entre países limítrofes o de la región, apuntaba a la conformación de una comunidad económica a partir de una unión aduanera. En el segundo caso, la política exterior de Brasil se tradujo en un alineamiento sistemático con la política internacional de Estados Unidos, en defensa del multilateralismo y de la cláusula de nación más favorecida. En consecuencia, a nivel regional, la competencia entre los dos países se había transformado en acciones concretas, y el resultado de la política exterior argentina derivó en la firma de varios convenios bilaterales con países sudamericanos. De esta manera, entre 1946 y 1948, el gobierno argentino negoció convenios con Ecuador, Perú, Venezuela, Bolivia, Chile, Paraguay, Brasil y Uruguay. La mayoría de ellos acentuaba, además de la intención de estrechar vínculos con esos países, la intención argentina de obtener en esas naciones los insumos básicos que requería el programa de apoyo al sector industrial contenido en el primer Plan Quinquenal. ⁵²

50. *Correio da Manhã*, 19 de enero de 1947, *Diario de Noticias*, 29 de enero de 1947 y *Jornal do Brasil*, 11 de febrero de 1947. El *Correio do Povo*, de Porto Alegre, en su edición del 13 de marzo de 1947, resaltaba la «gran hora de la Argentina millonaria y descamisada que imponía al mundo precio de oro por su trigo». También criticaba la supuesta generosidad argentina en ayudar a una Europa devastada por la guerra dados los altos precios de venta que imponía.

51. La Unión Democrática Nacional (UDN) surgió como oposición al varguismo, que estaba representado por dos partidos políticos. Uno, el Partido Social Democrático (PSD), moderado y de extracción rural, que agrupaba a los notables de los diferentes estados. Otro, el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), destinado a encauzar las fuerzas populares y los sectores obreros. La UDN tenía el mismo nombre que la coalición antiperonista, aunque con carácter de partido y en aquellos años se convirtió en el principal partido conservador de Brasil.

52. Mónica Quijada, «El proyecto peronista de creación de un *Zollverein* sudamericano, 1946-1955», en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año IV, Vol. IV, N° 6, 1er. semestre de 1994, pp.154-155. En estos convenios Argentina recibía, a cambio de sus productos agropecuarios, entre otros insumos, caucho y petróleo de Ecuador; carbón, plomo, antimonio y otros minerales del Perú; petróleo de Venezuela; estaño, hierro y maderas de Bolivia; cobre, hierro, salitre y carbón de Chile, y neumáticos, caucho crudo y maderas del Brasil.

Simultáneamente, así como Brasil necesitaba asegurarse cierta cantidad de trigo, Argentina carecía de neumáticos suficientes, especialmente para camiones, y de una gran variedad de artículos de goma. Por estos motivos, las reuniones entre sus funcionarios se hicieron cada vez más frecuentes, sobre todo, luego de la finalización de la guerra, alcanzando en algunas ocasiones a las más altas autoridades. En una oportunidad, el presidente Vargas le respondió al embajador argentino en Río de Janeiro, Nicolás Accame, que Brasil no había podido cumplir sus compromisos de proveer a Argentina de caucho debido a la intervención estadounidense. Como Argentina hacía jugar en esta negociación con Brasil el aprovisionamiento de trigo que el país vecino necesitaba, todavía en 1945 la posición norteamericana era decisiva al respecto. En ese sentido, las expresiones del embajador estadounidense en Brasil, Adolf Berle Jr., manifestadas al presidente Vargas eran elocuentes: "había que impedir la venta al gobierno argentino porque lo que éste quería era negociar los neumáticos que se le proveyeran y aprovecharse de dicha transacción comercial". En su conversación con Accame, y para completar su idea acerca de la posición de Berle Jr., Vargas había agregado: "El virus que le inyectara Braden a su paso por ésta estaba produciendo su efecto".⁵³

En las negociaciones también había sido involucrado el carbón brasileño dadas las necesidades argentinas de aprovisionamiento de combustible, y por este motivo Brasil le proveía mensualmente 3.000 toneladas de ese mineral al país rioplatense. En este acuerdo subyacía la idea predominante entre los funcionarios argentinos, desde los años de la guerra, referida a impulsar el intercambio de granos por combustibles, pero finalmente no pudo concretarse porque las disponibilidades carboníferas brasileñas de exportación eran todavía insuficientes.⁵⁴ Esta política se relacionaba, a su vez, al proyecto de largo alcance que el gobierno argentino había diseñado para desarrollar una red hidroeléctrica mediante el aprovechamiento de la fuerza hidráulica de los saltos más importantes de los ríos interiores y fronterizos. Se pensaba que de este modo Argentina podría paliar sus carencias energéticas, sobre todo de carbón y petróleo. En esa dirección, la Secretaría de Industria y Comercio de la Argentina (SICA) había reunido antecedentes y estudios realizados varios años antes para promover este tipo de emprendimientos, entre los cuales se encontraba la potencialidad para generar energía a través de las cataratas del Iguazú. Se elaboró entonces un "Proyecto de Tratado para el aprovechamiento de las caídas de agua del río Iguazú en el tramo limítrofe entre Argentina y Brasil", y a tal efecto se preveía la creación de una "Comisión Técnica

53. AMREC, BR, DAP, confidencial-reservada de Accame al canciller Juan I. Cooke, 12 de octubre de 1945.

54. AMREC, BR, DAE, expediente N° 12405/45 de la Secretaría de Industria y Comercio a la Cancillería, 12 de diciembre de 1945.

Mixta del Río Iguazú” integrada por representantes brasileños y argentinos.⁵⁵ Debido a los mutuos recelos políticos de sus gobiernos, y también a necesidades políticas internas diferentes, el proyecto no pudo concretarse.

Por su parte, las autoridades brasileñas tenían otras preocupaciones en el corto plazo respecto a sus relaciones con Argentina. La carencia de trigo suficiente para satisfacer la demanda interna era una de ellas y se había transformado en un escollo a superar. Intentaron disminuir la dependencia del trigo pampeano buscando otras alternativas como la contratación de expertos y técnicos agrícolas, o destinando partidas presupuestarias especiales para lograr el autoabastecimiento del cereal.⁵⁶ Ello se debía, en parte, a que el consumo alimentario de los sectores urbanos de mejores ingresos había aumentado. La escasez de harina y pan generó reclamos que fueron canalizados, como vimos, por la prensa brasileña que, en una evidente manipulación propagandística, oponía la abundancia de trigo en la Argentina a la penuria brasileña. Ante esta situación, el embajador Accame sugirió a su gobierno utilizar esas circunstancias para generar un gesto de buena voluntad hacia Brasil en momentos que ese país atravesaba una difícil situación de desabastecimiento interno.⁵⁷ Insistía en que era preciso reiniciar las negociaciones tendientes a la provisión de trigo al Brasil teniendo en cuenta la condición de que “no aparezca como aprovechándonos de la situación. Hay que ganar la entera confianza del actual gobierno de Brasil; se avecinan momentos políticos e internacionales para Argentina en que es preciso contar con el más franco apoyo brasileño a nuestra política, como lo fue en el último año en momentos por demás difíciles”. Consideraba necesario concretar nuevos acuerdos entre los dos países sobre la base de disminuir al mínimo las exigencias argentinas, dado que esta actitud implicaba un interés político que debía pagarse.⁵⁸ Las apreciaciones del representante argentino se sustentaban en que los vínculos comerciales se habían intensificado en los últimos dos años del conflicto mundial y tendían a favorecer más a Argentina que al Brasil.⁵⁹ En efecto, debido al incremento de las exportaciones a Brasil, en especial de trigo y harina, frutas y animales vivos, y a que las importaciones apenas habían superado el nivel de 1944, el balance comercial argentino con el país vecino había generado en 1945 un déficit de sólo 10,4 millones de pesos. Éste era un hecho destacable para Argentina porque era el saldo negativo más bajo que

55. AMREC, BR, DAP, Nota N° 4495 del teniente coronel Mariano Abarca, secretario de Industria y Comercio, a F. de Veyga, director de DAP de la Cancillería argentina, 6 de octubre de 1945.

56. AMREC, BR, DAP, Caja 5, Expediente 65, confidencial de la Embajada argentina en Río de Janeiro, 25 de abril de 1946.

57. AMREC, BR, DAP, Caja 3, Expediente 2, telegrama cifrado N°421, de Accame a Cooke, 27 de febrero de 1946.

58. AMREC, BR, DAP, Caja 3, Expediente 2, telegrama cifrado N° 428, de Accame a Cooke, 28 de febrero de 1946.

59. Madrid, Eduardo, (1998), pp. 605-617.

se registraba en el intercambio con Brasil desde que en 1941 los dos países habían firmado un convenio de pagos. Según este acuerdo, al cerrarse en julio de cada año el ejercicio anual, el país que resultara deudor debía abonar hasta 2,5 millones en dólares estadounidenses, y si quedaba un sobrante, éste debía acreditarse en una cuenta bloqueada que sólo se podía utilizar para abonar los aumentos de las compras del país acreedor. En las operaciones registradas hasta el ejercicio 1943-44 el saldo a favor de Brasil alcanzó a 100 millones de pesos, y Argentina le abonó en dólares el equivalente a 25,2 millones de pesos. El remanente de 74,8 millones de pesos se mantenía, por lo tanto, en una cuenta bloqueada.⁶⁰

No obstante los convenios y acuerdos concertados, los dos países continuaron teniendo dificultades para abastecerse de diferentes insumos y alimentos e intentaron diversas negociaciones en un contexto regional de relaciones distantes.⁶¹ Sus representantes procuraron, al menos, llegar a un acuerdo parcial que previera la satisfacción de las necesidades más urgentes. La SICA manejaba los siguientes puntos que servirían de base para las conversaciones que se anticipaban: 1) envíos de trigo argentino previendo la satisfacción, dentro del mínimo de posibilidades, de las demandas de Brasil y durante uno o dos períodos anuales próximos; 2) envíos de artículos alimentarios o de otros rubros de producción argentina cuya posibilidad de suministro se encararía inmediatamente; 3) la importación de los artículos de producción brasileña, ofrecidos por el embajador de ese país; 4) la firma de una recomendación que previera el estudio por parte de ambos gobiernos, de nuevos instrumentos que sustituyeran a los que regían el intercambio comercial.⁶² De acuerdo a estos objetivos el gobierno argentino envió a Río de Janeiro, a principios de octubre de 1946, una misión comercial encabezada por el titular de la SICA, Rolando Lagomarsino. El representante argentino debió iniciar las negociaciones en un ambiente de resistencia creado por varios congresales brasileños y, especialmente, de buena parte de la prensa carioca, que se oponían a un probable acuerdo. Estos medios resaltaban que los argentinos habían condicionado el abastecimiento de trigo a la entrega brasileña de caucho y neumáticos, considerando esta actitud como una presión inadmisibles entre dos países "hermanos". En realidad, el gobierno argentino hacía valer su privilegiada posición en el mercado mundial de granos, cuya demanda superaba a la oferta, y en consecuencia los excedentes de trigo pampeano se destinaron a otros países con los cuales se habían comprometido entregas a mejores precios. A la vez, Brasil no podía satisfacer

60. BCRA, *Memoria* anual de 1945, pp. 31-32.

61. Consultar Madrid, Eduardo, "Argentina, Brasil y las relaciones distantes: 1945-1950", ponencia presentada en *V Jornadas Interamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales*, La Plata, septiembre de 1999.

62. AMREC, BR, DAP, Legajo 1, Caja 5, de Lagomarsino al canciller Juan Atilio Bramuglia, 3 de setiembre de 1946.

las solicitudes argentinas de neumáticos porque su parque automotor había crecido sustancialmente, lo que le impedía aumentar sus ventas externas.⁶³

Por otra parte, las negociaciones comerciales emprendidas por la "Misión Lagomarsino" no pudieron avanzar porque Itamaraty le reclamaba al gobierno argentino la liberación de los fondos brasileños bloqueados en el Banco Central de la República Argentina (BCRA), en virtud del acuerdo del 9 de abril de 1941, que según los funcionarios brasileños había caducado.⁶⁴ La solicitud formal del desbloqueo de divisas se produjo el 21 de octubre de 1946 cuando Itamaraty adujo que debido a la falta de envíos de trigo por parte del gobierno argentino las autoridades brasileñas debieron adquirirlo en otros países a un costo superior. En consecuencia, las autoridades del BCRA decidieron analizar esta situación particular, que contrariaba el acuerdo formalizado entre los dos países y que aún continuaba vigente.⁶⁵ Finalmente, el 29 de noviembre de 1946 Argentina y Brasil firmaron un Convenio Comercial, iniciado en Río de Janeiro y concluido en Buenos Aires. Mediante el mismo el país del Plata se comprometía a vender en cupos mensuales, un mínimo de 1.200.000 toneladas de trigo anuales por un período de cinco años, a partir de enero de 1947 y hasta diciembre de 1951, siempre que en cada uno de los años referidos el saldo exportable de trigo de Argentina no fuese inferior a 2.600.000 toneladas. En el caso que el saldo no alcanzara a esta última cantidad, el gobierno argentino se comprometía a venderle a Brasil por lo menos, el 45% del saldo exportable de ese año. Un aspecto importante estaba dado en que el gobierno argentino le aseguraba a su par brasileño, para la venta en cuotas mensuales, el precio mínimo por el cual hubiera vendido el cereal a terceros países durante el mes inmediato anterior. En caso que Argentina encontrara para el trigo un comprador que pagara un precio superior para la cuota mensual, podría venderlo. Brasil se comprometía a no comprar en otras fuentes vendedoras de trigo cualquier fracción de la cuota asignada por Argentina, sin consulta previa a la misma, quien le daría o no su consentimiento.

Otro de los puntos claves de este convenio era el compromiso que adquiriría Brasil para venderle a Argentina cubiertas para automóviles y camiones junto con sus cámaras, y de caucho crudo. Se habían asignado cantidades específicas anuales que en 1946 alcanzaban a las 5.000 cubiertas para camiones. Al año siguiente se preveían 40.000 neumáticos para automóviles y 40.000 para camiones. Entre 1948 y 1951 Argentina se comprometía a comprar la cantidad de neumáticos necesarios para atender el déficit de su abastecimiento generado por la industria local. Brasil se comprometía a vender los excedentes que pudiera disponer con la obligatoriedad de hacerlo a Argentina con exclusión de todo otro mercado. Respecto

63. *Correio da Manhã*, Río de Janeiro, 2 de octubre de 1946.

64. AMREC, BR, DAE, Legajo 2, Caja 1, Telegrama cifrado N° 1637, de Accame a Bramuglia, 16 de octubre de 1946.

65. AMREC, BR, DAE, Confidencial-urgente N° 476, de Accame a Miguel Miranda, presidente del BCRA, 21 de octubre de 1946.

al caucho crudo, Brasil le entregaría hasta 3.000 toneladas por año, y entre 1948 y 1951 le vendería a Argentina sus excedentes de caucho hasta la cantidad de 5.000 toneladas anuales. Si Argentina conseguía precios inferiores a los vigentes en otros mercados, podía comprarlos y se deducirían de la cuota respectiva. Otro aspecto del convenio consistía en que Brasil le aseguraba a Argentina, durante cinco años, la venta de diversas cantidades de tejidos de algodón, en calidades y tipos, habitualmente provistos por Brasil. Ésas serían en 1947, 60.000.000 de metros lineales; en 1948, 80.000.000 de metros; entre 1949 y 1951, 100.000.000 de metros por año. Las entregas se harían en cuotas trimestrales. Del total de esos tejidos de algodón el 23% estaría constituido por tejidos peinados. Mientras rigiera en Argentina un sistema de control de cambios, su gobierno debía adoptar las medidas necesarias para proveer a los importadores argentinos de las cantidades establecidas en el convenio y obtener las divisas indispensables para su pago en Brasil. Con relación a los hilados, Brasil le vendería anualmente a Argentina un millón de kilos de hilados de algodón cardado, de los tipos de mayor producción en Brasil. En el rubro maderas Argentina se aseguraba durante cinco años, la provisión de 180 millones de pies cuadrados de pino Brasil sin cepillar, 200.000 de chapas de madera, 15.000 de imbuia compensada, 10 millones de palos de escoba, 5.000 metros cuadrados de cedro en tablas y tablonés, 17.000 toneladas de rollizos de cedro, 80.000 metros cuadrados de vigas de cedro y 60.000 de maderas duras en vigas y rollizos. Por su parte, Argentina le vendería al Brasil 5.000 toneladas de lanas sucias y 1.000 toneladas de caseína. Finalmente, y como destacaba el anexo siete del convenio, el gobierno brasileño se comprometía a adoptar las medidas necesarias para asegurar la exportación a Argentina de una cuota mínima anual de 15.000 toneladas de hierro en lingotes para fundición o arrabio.⁶⁶

Los convenios comerciales firmados por Argentina en 1946 se apartaron de los lineamientos de los tratados concertados anteriormente. En éstos, y para estimular un aumento en las corrientes comerciales, las partes contratantes se acordaban mutuamente determinadas concesiones arancelarias, con el agregado, la mayoría de las veces, de la cláusula que recíprocamente les aseguraba el trato de la nación más favorecida. El alejamiento de las normas tradicionales, que se tradujo en los convenios de 1946, no era casual ni voluntario. Al término de la guerra los países habían sufrido directa o indirectamente los efectos de las alteraciones del comercio mundial y en momentos en que el mundo se debatía en una economía de progresiva escasez, la negociación internacional debió dirigirse, necesariamente, a convenir medidas que asegurasen los aprovisionamientos mutuos de los contratantes en aquellos productos que, recíprocamente, les eran indispensables para el mantenimiento de la población y el desarrollo de sus economías. Tal tipo de acuerdo comercial debía ser acordado, obligadamente, sobre bases bilaterales, y ésas

66. AMREC, BR, DAP, Legajo 1, Caja 5, nota de Samuel de Souza Leao Gracie a Rolando Lagomarsino, 3 de octubre de 1946.

fueron las líneas directrices adoptadas por el gobierno argentino, en forma diferente a las tendencias hacia el multilateralismo propiciadas por Río de Janeiro.⁶⁷

El convenio firmado el 29 de noviembre generó discusiones y debates en el Congreso brasileño, destacándose la intervención del diputado Pereira da Silva que se oponía a su aprobación. El legislador sostenía que “es una cuestión vital para el Brasil cultivar trigo en el propio país, a fin de evitar la humillación de tener que mendigar ese alimento en el extranjero, pagarlo a peso de oro, y agradecer además la caridad que le hace de venderle las harinas a precio de mercado negro”. Calificó al convenio como instrumento de absorción comercial de Argentina, país que aprovechaba su situación privilegiada para dañar a Brasil. La prensa brasileña - que tenía una considerable influencia en los sectores medios paulistas y cariocas - se hizo eco de estas manifestaciones y aprovechó estas circunstancias para denostar al gobierno argentino.⁶⁸ Ante estos resquemores y críticas, el embajador Accame reunió a un grupo de periodistas en la sede de la embajada argentina para explicarles los alcances del acuerdo. Realizó, además, algunas consideraciones generales acerca de los alcances del Plan Quinquenal, “nueva técnica estatal que incide en todos los aspectos de la vida económica, social y educacional de Argentina”. Finalizó su conferencia expresando que ambos gobiernos estaban analizando la construcción de sendos monumentos en las capitales de los dos países dedicados a los máximos héroes militares, San Martín y el duque de Caxias, como marco histórico y simbólico de la amistad que unía a los dos pueblos.⁶⁹

A pesar de los esfuerzos de las dos cancillerías, un nuevo frente de conflicto se abrió entre los dos países cuando un grupo de empresas privadas le ofreció al gobierno brasileño ciertas cantidades de harina y partidas de trigo en grano a precios inferiores a los propuestos por las autoridades argentinas. Los representantes de estas empresas le informaron al ejecutivo brasileño que Argentina había vendido a otro país su producción triguera a precios más bajos que los manifestados públicamente. Mediante este procedimiento, el precio mensual que debería pagar Brasil no sería el verdadero, perjudicando notoriamente sus intereses. Con estos antecedentes le ofrecieron a Dutra una propuesta escrita sobre las siguientes bases: a) el gobierno de Brasil no compraría al gobierno argentino ni trigo ni harina; b) las empresas privadas se comprometían a abastecer del trigo y harinas necesarios para Brasil, con producción argentina a 15 cruzeiros - unos tres pesos - menos que el precio que mensualmente fijara Argentina por quintal; c) como compensación, el gobierno de Brasil entregaría a esas empresas el saldo total o parcial exportable de maíz, porotos y arroz, según conviniera a las compañías en cada oportunidad, para colocarlos en el exterior. Durante la negociación los em-

67. Rapoport, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, 2000, pp. 446-447, 453 y 1058.

68. AMREC, BR, DAE, Legajo 1, Caja 5, Reservada N° 752, de Rolando Aguirre, encargado de negocios argentino en Río de Janeiro, a Bramuglia, 27 de diciembre de 1946.

69. *Jornal do Commercio*, Río de Janeiro, 20 de diciembre de 1946.

presarios pusieron en conocimiento del presidente que Argentina no cumpliría el convenio de enviar 100.000 toneladas mensuales de trigo, dado que su producción era escasa con relación a los compromisos adquiridos. Pero Dutra les respondió que su gobierno respetaría los compromisos asumidos. Estas presiones sobre el ejecutivo brasileño, que contaron con el apoyo de altos funcionarios de Itamaraty, tenían como objetivo que Brasil no ratificara el convenio comercial, sobre todo, porque perjudicaba a intereses "privados internacionales". Por lo tanto, analizaban algunos funcionarios argentinos, no debía descartarse la hipótesis de que esos procedimientos se adoptaran en otras situaciones con la intención de "perturbar" el accionar del gobierno argentino.⁷⁰

A diferencia del año anterior, en 1946 se registró el saldo negativo más elevado para Argentina desde 1941 como consecuencia de la disminución de las exportaciones de trigo y harina al Brasil. Los saldos acumulados según el convenio de 1941 alcanzaban, al finalizar 1946, a 43,1 millones de dólares a favor de Brasil. Teniendo en cuenta las gestiones realizadas por el gobierno de ese país, que necesitaba de los fondos bloqueados en el BCRA para abonar los crecientes precios del trigo, el gobierno argentino resolvió, no obstante las cláusulas del convenio, acceder al pedido y autorizó el 17 de enero de 1947 el desbloqueo de los dólares retenidos. De esta manera, comenzaron a destrabarse parcialmente las negociaciones relativas a los pagos recíprocos entre los dos gobiernos.⁷¹ Ese acuerdo fue logrado por el director de la Superintendencia de Moneda y Crédito del Banco do Brasil, José Vieira Machado, en una reunión que mantuvo con Miguel Miranda, presidente del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) y del BCRA. Según las conclusiones alcanzadas, se resolvió el desbloqueo de los saldos en cuestión y se autorizó la transferencia de 30 millones de dólares al crédito del Banco do Brasil en el Federal Reserve Bank de Nueva York.⁷²

Sin embargo, el embajador brasileño en Buenos Aires, Joao Baptista Lusardo, cuestionó a la Cancillería argentina el precio - considerado alto por las autoridades brasileñas - de 35 pesos el quintal, que Brasil debería pagar a Argentina para la cuota correspondiente al mes de enero, según lo convenido en noviembre del año anterior. El problema se agravó porque sin que hubiera mediado comunicación oficial alguna, Lusardo había obtenido información respecto a que las autoridades argentinas pensaban elevar dicho precio, en una cantidad que exigiría mayores sacrificios al mercado interno brasileño. En su cuestionamiento a la cancillería argentina argumentaba que Brasil había sido un comprador secular y había permitido mantener la regularidad del mercado. También había contribuido

70. AMREC, BR, DAP, Nota secreta N° 203, del agregado militar a la Embajada argentina en Brasil, coronel Horacio A. Aguirre, al Jefe del Estado Mayor del Ejército argentino, 8 de enero de 1947.

71. BCRA, *Memorias* del año 1947, p. 73

72. AMREC, BR, DES, Caja 5, Expediente 63, nota N° 10/890 del embajador Lusardo a la Cancillería argentina, 14 de enero de 1947.

sustancialmente, tanto a la prosperidad de las fuentes productoras y de las corrientes intermediarias, como a la relativa estabilidad de los mercados de consumo. En consecuencia, no se debía sacrificar a Brasil en provecho de clientes esporádicos para satisfacer necesidades ocasionales.⁷³ En realidad, como vimos, los funcionarios argentinos hicieron valer la privilegiada posición que en materia de distribución y venta de cereales detentaba Argentina en los años de la posguerra. Esta posición obligó a que en el mes de agosto el gobierno brasileño aceptara pagar 45 pesos el quintal de trigo según lo estipulado en el convenio. El aumento se debía a que la demanda del cereal era significativamente mayor que la oferta en el mercado mundial, a tal punto que 34 países se disputaban, en aquel tiempo, ese producto esencial. En aquella coyuntura, el gobierno argentino siguió una política similar a la que había adoptado la Administración de Cooperación Europea, que manipulaba los recursos del Plan Marshall.⁷⁴

El aumento del precio del trigo fue nuevamente blanco de las críticas de los medios de información brasileños contra el gobierno argentino: “¿Un país dependiendo enteramente de otro para el abastecimiento de un género de primera necesidad como el trigo, será de hecho independiente? La dependencia económica trae la dependencia política, y si el Congreso aprueba el acuerdo comercial realizado con Argentina quedaremos dependientes económicamente del gran país rioplatense. Quedaremos imposibilitados de desarrollar nuestros trigales porque desaparecerá el mercado para el trigo brasileño, con grandes ganancias para el *trust* internacional que domina el abastecimiento de harina al consumidor nacional. Mediante el acuerdo comercial compraremos trigo a 105 dólares la tonelada, 21 dólares más caro que el precio norteamericano, esto redundará para el Brasil un perjuicio de más de 500 millones de cruzeiros anuales”. Según estas explicaciones y análisis el tratado lesionaba los intereses brasileños y era contrario a la soberanía nacional.⁷⁵

Las críticas contra la política comercial argentina respecto a Brasil continuaron, especialmente en aquellos medios controlados por la UDN. Tendencias que se acentuaron, como vimos, con la llegada de Raúl Fernandes a Itamaraty, tornando las relaciones con Argentina aún más tensas. Fernandes, además de conseguir el desplazamiento de Lusardo de la embajada en Buenos Aires, pasó a obstaculizar las iniciativas de cooperación entre los dos países oponiéndose, inclusive, a que el gobierno de Río Grande del Sur recibiese un empréstito ofrecido por Perón - y con el cual Dutra estaba de acuerdo - para financiar la electrificación del estado, alegando que ello “afectaba el patriotismo brasileño”. La propuesta argentina para aprovechar juntamente con Brasil los recursos hídricos de las cataratas del Iguazú tampoco encontró receptividad en la cancillería brasileña. Al mismo tiempo, Dutra

73. AMREC, BR, DAE, Expediente 63, de Lusardo a Bramuglia, 27 de enero de 1947.

74. AMREC, BR, DAE, Caja 5, Urgente N°2/890, de Lusardo a Bramuglia, 6 de enero de 1947.

75. *Correio da Manhã*, Río de Janeiro, 19 de enero de 1947.

no aceptó la propuesta de Perón para realizar una conferencia en 1947 con motivo de la inauguración del puente internacional entre Paso de los Libres y Uruguayana, lo que limitó el encuentro entre los dos presidentes a las formalidades protocolares propias de los menesteres diplomáticos.⁷⁶

Todas estas cuestiones se reflejaban en los medios periodísticos brasileños, abastecidos regularmente, a su vez, por agencias de noticias estadounidenses. La prensa carioca insistía de manera constante que, en tanto Brasil, con sacrificio de sus necesidades internas, cumplía con sus obligaciones contractuales enviando a Argentina los productos a cuya venta se había comprometido, el gobierno del país vecino regateaba las remesas de trigo indispensables para la alimentación del pueblo brasileño afectando la dignidad nacional. Las críticas de estos sucesos apuntaban a los funcionarios brasileños para que defendieran los intereses de su país con mayor responsabilidad. De este modo, podrían liberar a Brasil del “vejamen de mendigar” el favor de comprar caro aquello que las tierras brasileñas también podían producir. Ello dejaba traslucir también, la presión de los productores agrícolas, especialmente de Río Grande del Sur, quienes se veían perjudicados por la competencia del trigo argentino.⁷⁷ En esa dirección, los periodistas brasileños destacados en Buenos Aires planteaban que la generosidad de Argentina para con Brasil era sólo declamatoria y aparente. Según su análisis, Perón había hecho colocar en las calles porteñas grandes carteles exhortando a sus seguidores a “economizar pan en auxilio de los hermanos brasileños”, pero el trigo que Brasil compraba al gobierno argentino por 40 pesos le costaba a éste menos de 20 pesos, es decir, que le proporcionaba una ganancia superior al 100%. Para azuzar aún más el antagonismo regional, el *New York Times* informaba que el gobierno argentino estaba “apretando la garganta de Bélgica para obtener el exorbitante precio de 50 a 60 pesos por quintal. Y el angustiado Chile, que había previsto una compra de 200.000 toneladas, se vio obligado a reducirla a 20.000 toneladas, porque el precio exigido por el gobierno argentino era usurario y no correspondía a un país hermano”. Estos informes potenciaron al periodismo brasileño al asegurar que con la comercialización de las cosechas “el gobierno argentino ganará con el trigo unos 900 millones de pesos y, junto a lo que ganará con el maíz, el lino y la carne - que adquirirá a bajo precio para vender a otros países a precios elevados - que serán destinados a su Plan Quinquenal. Perón aduce que éste es el único medio de Argentina para cubrirse de los altos precios que había pagado durante la guerra por la importación de productos estratégicos.”⁷⁸

Los planteos brasileños al gobierno argentino parecieron concluir el 14 de mayo de 1947 cuando en Río de Janeiro se firmó el Convenio Miranda-Correa Castro. Este acuerdo establecía que “el gobierno argentino, en retribución a la buena vo-

76. Moniz Bandeira, Luiz Alberto, (1993), pp. 63-64.

77. *Diario de Noticias*, Río de Janeiro, 28 de enero de 1947.

78. *Correio do Povo*, Porto Alegre, 13 de marzo de 1947.

luntad demostrada por el gobierno brasileño, accede a no aumentar el precio del trigo para las cuotas que aún deba suministrar al Brasil durante el corriente año". Por su parte, el gobierno brasileño desistía de recibir las cuotas de trigo correspondientes a los meses de mayo, junio y julio por un total de 300.000 toneladas. Como contrapartida, el Instituto para la Promoción del Intercambio (IAPI) aceptó comprar al Instituto del Azúcar y del Alcohol de Brasil 200.000 bolsas de azúcar a los precios vigentes en plaza, aunque rechazó el ofrecimiento de 100.000 bolsas de arroz por considerar elevado su valor. En su estadía en Río de Janeiro, Miguel Miranda reclamó por la falta de entrega de hilados de algodón y neumáticos, pero los funcionarios brasileños respondieron que esa cuestión era responsabilidad de Argentina porque sus funcionarios no habían tomado las providencias necesarias y formales de la solicitud. Sin embargo, al mismo tiempo que Miranda le aseguraba al embajador brasileño la provisión de trigo pactada hasta fin de año, le informaba también que el precio de venta sería de 60 pesos el quintal y no de 45 pesos, dado que Brasil no había cumplido lo convenido, en referencia a la provisión de neumáticos e hilados. Esta posición fue rebatida por el embajador brasileño, que responsabilizaba a los representantes argentinos de no haber tomado ninguna iniciativa al respecto.⁷⁹

Unos días antes de la firma del Convenio Miranda-Correa Castro, el 7 de mayo de 1947, Itamaraty había denunciado el convenio de 1941 que, en consecuencia, tendría vigencia solamente por un año más. La estrategia brasileña apuntaba a llegar a un nuevo acuerdo de pagos con Argentina que le permitiera disponer de sus superávit libremente. De este modo, se llegó a un nuevo convenio de pagos el 22 de octubre de 1948, que tendría tres años de duración. Su vigencia podría prolongarse por períodos subsiguientes de dos años, si no fuera denunciado por una de las partes con seis meses de antelación. El Banco do Brasil abriría una cuenta en cruzeiros, cuyos saldos netos, acreedores o deudores, no devengarían intereses hasta alcanzar la suma de 280 millones de cruzeiros. A partir de dicho límite se computarían intereses del 2% anual sobre el excedente hasta 560 millones de cruzeiros, y del 2,5% sobre las sumas superiores a esa cifra. Vencido el tercer año de vigencia del acuerdo, el país deudor, salvo indicación contraria del acreedor, debería cancelar el excedente de 650 millones de cruzeiros que eventualmente arrojará el saldo neto de la cuenta "convenio", mediante el pago en la moneda del país acreedor o con divisas de libre disponibilidad, u otras a convenirse entre el BCRA y el Banco do Brasil, o bien con oro amonedado o en barras de ese metal. En el caso de prórrogas del convenio, al finalizar cada período bienal contado desde el vencimiento del primer trienio, se efectuarían liquidaciones y pagos de los saldos deudores en idénticas condiciones a los mencionados anteriormente. Si el convenio llegara a ser denunciado, la parte deudora debería abonar los saldos

79. AMREC, BR, DAE, Legajo 1, Caja 5, del embajador brasileño en Buenos Aires, C. De Freitas-Valle a la Cancillería argentina, 17 de octubre de 1947.

resultantes dentro de los plazos y en las proporciones que expresamente quedaban estipulados, pudiendo el acreedor utilizar el saldo a su favor para efectuar pagos en el país deudor, aún con posterioridad al vencimiento del convenio, y siempre que tales pagos obedecieran a operaciones directas entre las partes. Se establecía, además, que el saldo de la cuenta "Banco del Brasil, Cuenta de Pagos", que Argentina mantenía abierta en virtud de las disposiciones del convenio del año 1941, no devengaría intereses hasta su total cancelación, pudiendo ser utilizado por Brasil para realizar pagos de cualquier naturaleza en Argentina.⁸⁰

Apaciguado el frente de los precios del trigo y convenios de pagos, surgieron nuevas sombras en otros rubros comerciales. En 1949 los exportadores brasileños de frutas hacia Argentina, principalmente bananas, naranjas y ananás, se encontraban en una difícil situación, algunos al borde del quebranto, debido a las medidas adoptadas por las autoridades argentinas. Ello se debía a que en septiembre de 1948 el BCRA le había garantizado al Banco do Brasil el pago de las frutas brasileñas exportadas a Argentina. Sin embargo, finalizados los embarques, entre noviembre de 1948 y marzo de 1949, el gobierno argentino no había cumplido lo pactado, que alcanzaba a unos 20 millones de cruzeiros. Como Argentina también exportaba frutas a Brasil, los productores y exportadores brasileños reclamaron a su gobierno por el inmediato cierre del mercado local a las frutas argentinas.⁸¹ Las ciudades de San Pablo y Río de Janeiro constituían un importante destino para las frutas argentinas, principalmente de manzanas, peras y uvas. En este rubro Argentina tenía una posición dominante en el mercado urbano brasileño, que se había acentuado durante la guerra y logró consolidarse en los años siguientes.⁸² A la vez, los importadores argentinos reclamaban a su cancillería la concesión de permisos de cambio para importar bananas, yerba mate y maderas, que estaban demorados dado que el saldo del intercambio con Brasil era muy desfavorable para Argentina. Los funcionarios de Buenos Aires argumentaban que el otorgamiento de nuevos permisos haría elevar el saldo deudor argentino a cifras consideradas excesivas. La solución a este problema consistía en que Brasil le otorgara capacidad de pago a Argentina, lo cual sólo podía lograrse mediante el incremento de sus adquisiciones en el país del Plata. Como Brasil había sido siempre uno de los principales compradores de trigo y la disminución de sus compras había incidido en la balanza de pagos, los habituales saldos positivos se transformaron en negativos para Argentina. Lo paradójico del caso es que Brasil necesitaba aumentar sus compras pero el gobierno argentino le retaceaba esa posibilidad.⁸³

80. BCRA, *Memoria* del año 1948, p. 43.

81. AMREC, BR, DAE, Nota del Sindicato del Comercio Mayorista de Frutas de Río de Janeiro a la Embajada argentina, 15 de marzo de 1949.

82. AMREC, BR, DAE, Nota del encargado de negocios en Río de Janeiro, Gregorio Lascano al subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Pascual La Rosa, 15 de marzo de 1949.

83. AMREC, BR, DES, Memorando dirigido al ministro Bramuglia, 13 de abril de 1949.

El dilema del trigo pareció resolverse, aunque transitoriamente, cuando el gobierno brasileño aceptó una reducción en las cuotas del cereal comprometidas anteriormente por Argentina. En ese sentido debe interpretarse la firma del convenio complementario, el 16 de mayo de 1949, mediante el cual Brasil le compraría a Argentina 600.000 toneladas de trigo, y el país rioplatense le vendería una variada gama de subproductos ganaderos como cueros, lanas, manteca y caseína. La oposición política y la prensa brasileñas lo calificaron como "acuerdo desastroso" señalando a los negociadores de su país como ineptos o ingenuos, mientras que los argentinos eran calificados directamente como inescrupulosos. A éstos se los acusaba porque el tipo de cambio fijado por Argentina para sus productos de exportación era de 3,3582 pesos por dólar - equivalentes a 5,50 cruzeiros por peso argentino - en vez de haberse negociado al tipo estipulado directamente entre ambas monedas (3,92 cruzeiros por peso). Se generaba así un perjuicio para Brasil de 1,67 cruzeiros por peso, equivalentes a un total de 351.108.800 cruzeiros. En realidad, los funcionarios brasileños debieron aceptar el convenio bajo esas condiciones para poder repatriar 1.200 millones de cruzeiros, saldo a favor de Brasil que continuaba bloqueado en Argentina. Por este motivo, el precio exigido por el gobierno argentino para su trigo era superior al del mercado internacional, y el tipo de cambio desfavorable debió ser aceptado por los delegados brasileños, alarmados por pérdidas posiblemente mayores si el acuerdo era postergado.⁸⁴

Así como en los ambientes políticos y diplomáticos las relaciones argentino-brasileñas se mantenían distantes, aunque dentro de una relativa cordialidad protocolar, los medios de prensa brasileños volvieron a desencadenar en 1949 una dura campaña contra el comercio bilateral por la tradicional cuestión del trigo, y contra el gobierno de Perón, a quien se acusaba de preparar un ataque contra Brasil para expandir la hegemonía del país del Plata sobre América latina.⁸⁵ Además, los dirigentes pertenecientes a la UDN, como el diputado Arnon de Mello, condenaron las exportaciones brasileñas hacia Argentina porque según su pers-

84. AMREC, BR, DES, Reservada N° 1110, del encargado de negocios en Río de Janeiro, Gregorio Lascano a Hipólito Jesús Paz, 11 de noviembre de 1949.

85. AMREC, Brasil, División Política, año 1949, Informe reservado preparado por el secretario Rodolfo Bolt, del embajador argentino en Río de Janeiro, Juan I. Cooke, al ministro Juan Antonio Bramuglia, 8 de abril de 1949. En esos años United Press, Associated Press e International News Service constituían las tres más grandes empresas de informaciones y noticias, conformando un verdadero oligopolio en el mundo occidental. Junto a ellas, Reuters y Agence France Press eran apenas pequeñas agencias que, aunque respaldadas por los gobiernos de Inglaterra y Francia, no podían competir con las grandes firmas norteamericanas que dominaban el entramado periodístico brasileño. El control de las informaciones por parte de las agencias estadounidenses, según el funcionario argentino, distorsionaba la realidad de su país en el exterior y exacerbaba en el extranjero una manifiesta animosidad contra el país del Plata y la figura de su presidente, el general Perón.

pectiva, contribuían a aumentar el poder de Perón, al tiempo que consideraba al intercambio comercial entre los dos países como desventajoso para Brasil. Esta manipulación de los medios de prensa, que persistió hasta 1950, fue en realidad, la operatoria de un verdadero *lobby* que favoreció objetivamente a los intereses de Estados Unidos al intentar disminuir el comercio recíproco argentino-brasileño, específicamente las ventas de trigo pampeano, que dificultaba el ingreso a Brasil del trigo norteamericano.⁸⁶

Al tiempo que las relaciones comerciales se realizaban por carriles controversiales, los vínculos políticos se deterioraban. A tal punto, que el gobierno brasileño trató de contener lo que Itamaraty consideró como una ofensiva diplomática de Argentina en Sudamérica, y en ese sentido el presidente Dutra realizó una serie de visitas a Chile, Bolivia y Uruguay. Las divergencias con Brasil dificultaron, entonces, la concreción del proyecto de unión aduanera sudamericana que Argentina venía construyendo metódicamente desde que Perón había asumido la presidencia en 1946. Por lo tanto, como afirmamos anteriormente, sus políticas exteriores comenzaron a recorrer caminos diferentes, tanto en la Conferencia de Río de Janeiro en 1947 cuando se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), como en la Conferencia de Bogotá en 1948, que permitió el surgimiento de la Organización de Estados Americanos (OEA). En tanto Brasil acompañó las posturas de Estados Unidos en estas conferencias, Argentina mantuvo una actitud refractaria ante esas decisiones, y solamente adhirió a aquellos dos instrumentos del panamericanismo, que se oponían a sus objetivos de conformar una unión aduanera de los países del Cono Sur, a fin de no aislarse del continente.⁸⁷

Paralelamente, desde 1949 Argentina debió soportar una seria crisis económico-financiera, expresión, en parte, del techo alcanzado por las reformas

86. *La Gazeta do Povo*, Curitiba, 17 de marzo de 1949, titulaba «La Argentina y su fracasado plan económico». *Diario de Noticias*, Porto Alegre, 3 de abril de 1949 explicaba «El dictador argentino estaría dispuesto a aportar dinero para la campaña de Getúlio». *Jornal do Brasil*, 23 de marzo de 1949 decía «En Brasil debemos estar donde siempre estuvimos: en el más sincero panamericanismo, a cuyo lado, sin duda, se coloca la victoria en el mundo». El *Diario da Noite*, 23 de marzo de 1949, con títulos catástrofe titulaba «Perón caerá este año». Esta campaña de prensa tenía como objetivo principal atacar la figura del presidente argentino y de su esposa, y estaba dirigida por el grupo empresarial de medios gráficos «Diarios Asociados», perteneciente a Assis de Chateaubriand, conspicuo dirigente udenista y reconocido opositor a Vargas.

87. La firma del TIAR proporcionó a Estados Unidos un sistema asistencial técnico, político e ideológico relativo a una forma colectiva de seguridad en el continente americano. Esto implicó una reorientación de los ejércitos latinoamericanos en función de la seguridad colectiva, y esta idea abarcó la seguridad interna de los países. En este contexto, durante el gobierno de Dutra se creó la Escuela Superior de Guerra, institución que tuvo posteriormente un importante papel en Brasil en el transcurso de las décadas de 1960 y 1970. Esta Escuela fue constituida bajo la inspiración de la Escuela de Guerra

peronistas, y las limitaciones del proceso de industrialización.⁸⁸ Las dificultades del sector externo argentino obligaron al ministro de Hacienda, Ramón Cereijo, a negociar en Estados Unidos un acuerdo, en 1950, sobre las deudas contraídas por los importadores de su país, para lo cual gestionó un crédito con garantía del *Eximbank*, con el que se adquirirían también maquinarias, repuestos y otros insumos. Estas negociaciones reflejaron un breve momento de acercamiento de Argentina hacia la potencia del Norte, pero la falta de complementariedad entre sus economías que aún continuaba, y los viejos antagonismos entre los dos países, que se habían acentuado con la política exterior peronista de la «tercera posición», otorgaron una base a los sectores que en uno y otro lado preferían el enfriamiento o el conflicto. Y como el proyecto de unión aduanera sudamericana comenzó a diluirse durante la crisis de 1949, Argentina debió iniciar la década siguiente con mayores expectativas de acercamiento hacia Brasil, sobre todo, por la posibilidad del retorno de Getúlio Vargas a la presidencia mediante las elecciones que se realizaron ese mismo año.⁸⁹

Desde 1949 Perón y Vargas se mantenían en contacto a través de emisarios como Lusardo⁹⁰ y, sobre todo, mediante la intermediación del diputado brasileño João Goulart. Al prever dificultades en conseguir de Estados Unidos cierto grado de cooperación compatible con las necesidades de desarrollo económico de Brasil, Vargas analizó la posibilidad de vigorizar las relaciones con Argentina, a fin de aumentar su poder de negociación sobre el país norteamericano. En ese sentido puede comprenderse, en principio, la esperanza de Perón para que los dos países formaran con Chile una unión aduanera, que podría extenderse a todo el territorio de América del Sur.⁹¹ Es por eso que el presidente argentino dio todo el apoyo posible a la candidatura de Vargas, incluyendo el aspecto financiero.⁹²

Americana y fue organizada por una misión norteamericana en Brasil. En ella se sintió la influencia de oficiales de la ex Fuerza Expedicionaria Brasileña que había participado en la Segunda Guerra Mundial, y este grupo pasó a hegemonizar la dirección de las Fuerzas Armadas.

88. Acerca de esta temática véase Rapoport Mario y Spiguel, Claudio, *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*, Buenos Aires, 1994, pp. 43-47.
89. Cameiro, Glauco, *Lusardo, o último caudilho. Entre Vargas e Perón*, vol. II, Río de Janeiro, 1978, pp. 412-445.
90. Lusardo fue nombrado por Vargas nuevamente como embajador de Brasil en Buenos Aires a solicitud del propio Perón.
91. Para mayores detalles acerca del resurgimiento del Pacto del ABC puede consultarse Madrid, Eduardo, «Los intentos de complementación económica en los países del Cono Sur: Argentina, Brasil y Chile a principios de la década de 1950», en *Revista de Estudios Trasandinos*, Año IV, N° 4, Santiago de Chile, julio de 2000.
92. Hamilton Almeida, corresponsal en Buenos Aires del diario *Zero Hora* de Porto Alegre, artículo publicado en el diario *Clarín*, 1° de septiembre de 1995, con el título de «El pacto secreto de Perón». El autor sostiene que el coronel argentino Roberto Dalton se

Durante 1950 los gobiernos de Argentina y Brasil realizaron nuevos intentos con el objetivo de incrementar el comercio recíproco. Los dos países se dispusieron a facilitar sus intercambios a través de una lista de productos, creándose al mismo tiempo una Comisión Mixta Consultiva Argentino-Brasileña. Y a partir de la asunción a la presidencia brasileña de Getúlio Vargas, en enero de 1951, estas convergencias se darán en contexto político bilateral diferente, generando nuevas expectativas en el gobierno argentino. Este hecho, por sí solo, parecía constituirse en un camino estimulante para el mejoramiento, no sólo de las relaciones económicas, sino también para acortar las distancias que durante la administración Dutra se habían generado respecto del gobierno peronista.⁹³

Conclusiones

El intercambio comercial argentino-brasileño experimentó una tendencia cada vez más creciente desde la crisis de los años treinta hasta alcanzar valores muy importantes en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. De diferentes maneras Argentina y Brasil habían comenzado a transitar por un modelo de acumulación basado en la industrialización mediante la sustitución de importaciones. Este proceso, disminuidas las fuentes de financiamiento y los mercados tradicionales, alentó no sólo el intercambio recíproco, sino también otras propuestas tendientes a una mayor complementación económica entre los dos países. Por otra parte, el conflictivo período de la Segunda Guerra se caracterizó por la insistente política estadounidense de conformar un sistema panamericano para preservar al conti-

entrevistó con Vargas a los pocos días de haber asumido la presidencia el 31 de enero de 1951, recordándole que Perón había cumplido con la parte del compromiso acordado meses atrás: ayudarlo a acceder a la primera magistratura del Brasil, facilitando ayuda económica a sus partidarios de los estados del sur mediante permisos de transacciones comerciales privilegiadas entre ambos países. La parte que Vargas debería cumplir era concretar la formación del eje político Buenos Aires-Río de Janeiro, alrededor del cual girarían todas las demás naciones latinoamericanas para formar un bloque opuesto a Estados Unidos. Y Vargas habría dado la siguiente respuesta: «Dígale a mi gran amigo, que yo le estoy profundamente agradecido por la ayuda que me ha prestado para ganar las elecciones. Pero en cuanto a la parte que yo debo cumplir, ahora me es absolutamente imposible hacerlo. Yo tengo el gobierno con un Congreso que cuenta con una fuerte oposición, y que no es como el argentino, donde Perón puede manejarlo a voluntad. Que Perón haga lo que voy a hacer yo: sacarle a Estados Unidos todas las ventajas económicas que sean posibles». Según un amigo personal de Perón, Carlos García Marín, él habría sido el enlace con los políticos del PTB para hacer llegar a Brasil toneladas de papel con la propaganda de Vargas, confeccionada en imprentas del gobierno argentino, y entregar a un emisario personal de Vargas muchos sobres 'de papel madera' con valores económicos».

93. Rapoport, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, 2008, pp. 294-295.

nente del potencial dominio por parte de las potencias del Eje. En ese sentido, se realizaron reuniones y consultas entre los representantes de los países americanos, que procuraron una mayor cooperación e integración entre los mismos. Sin embargo, las posiciones sustentadas por Argentina a favor de la neutralidad durante gran parte del conflicto obstaculizaron los intentos estadounidenses, y fue Brasil quien se inclinó decididamente a apoyar las propuestas de Washington en la conflagración a cambio de concesiones económicas a su favor. Al mismo tiempo, los dos grandes países sudamericanos intentaron complementar sus economías mediante una serie de convenios y acuerdos que contemplaron, inclusive, una futura unión aduanera que abarcaría a los demás países de la región. La reluctancia argentina ante las propuestas del panamericanismo implicó restricciones crediticias y comerciales por parte de Washington, que junto a las dificultades británicas, privaron a Argentina de manufacturas esenciales e insumos críticos para el adecuado funcionamiento de su aparato productivo. Por lo tanto, el intercambio intraregional se constituyó en una vía importante para el mantenimiento de la actividad económica tanto en Argentina como en Brasil. A tal punto, que el país vecino se transformó en el principal proveedor de Argentina hacia el final de la guerra, incluyendo un elevado porcentaje de productos industriales, y quebrando el tradicional déficit comercial que históricamente había favorecido a Argentina. Hacia la finalización del conflicto bélico mundial los gobiernos de los dos países parecían confluir en sus intereses, pero Estados Unidos operó en la región afirmando su posición hegemónica, de manera tal que obstaculizó un mayor entendimiento argentino-brasileño. De este modo, comenzaron a gestarse una serie de divergencias políticas y económicas entre los dos gobiernos, en un contexto influenciado por la impronta que Washington ejerció sobre la evolución de las políticas internas de Argentina y Brasil. Estas presiones contribuyeron, directa o indirectamente, a fomentar tensiones y recelos entre los gobiernos de Buenos Aires y Río de Janeiro, que ya habían adoptado estrategias diferentes, tanto en sus políticas internas como externas. Como resultado de esta situación el gobierno brasileño fue modelando su política exterior hacia un alineamiento incondicional con Estados Unidos. De manera diferente, Argentina procuró mantener cierta cuota de autonomía a nivel internacional, tratando de mantener la equidistancia entre el mundo bipolar impuesto por la Guerra Fría. Al mismo tiempo, Argentina intentó anudar lazos comerciales con los países de la región a través de convenios bilaterales, y procuró distanciarse de la hegemonía norteamericana impulsando la formación de una unión aduanera sudamericana. El gobierno de Brasil, en cambio, trató de aferrarse al sistema multilateral de pagos y de comercio propiciado por Estados Unidos y de continuar los lineamientos del panamericanismo. Estas divergencias en las políticas exteriores de Argentina y Brasil, condicionaron una mayor fluidez y crecimiento del intercambio comercial, obligando a ambos gobiernos a emprender periódicamente nuevas negociaciones para canalizar un comercio recíproco complementario y de bajos costos relativos, debido a la proximidad geográfica y al

creciente mejoramiento del transporte y las comunicaciones entre los dos países. Esto obligó a reformular en forma periódica y específica los rubros a intercambiarse entre los dos países, en donde el trigo se constituyó en la columna vertebral de ese intercambio. A través de estos mecanismos concertados y pautados rigidamente, los gobiernos de Argentina y Brasil, continuaban buscando dar mayor fluidez a un intercambio comercial que en otros tiempos había tenido un protagonismo significativo en las relaciones bilaterales, continuando las tendencias lógicas de la proximidad territorial.

En síntesis, puede afirmarse que el intercambio argentino-brasileño durante la década de 1940, no sólo se incrementó sino que también se diversificó, pero esta diversidad tendió a favorecer más a Brasil, que incorporó bienes con mayor valor agregado. Argentina, en cambio, mantuvo sus tradicionales rubros agropecuarios entre los renglones más relevantes del intercambio comercial con su vecino, que por su cuantía tendían a desequilibrar el comercio a su favor. A su vez, esta interacción comercial estuvo condicionada por las políticas exteriores que sus gobiernos sustentaron frente a la estrategia desarrollada en la región por Estados Unidos, tanto durante la Segunda Guerra Mundial como en su enfrentamiento con el mundo socialista, sumadas a las divergencias derivadas de sus aspiraciones al liderazgo regional. A partir de 1951 surgieron en Argentina ciertas expectativas para concretar una unión aduanera con Brasil por la supuesta afinidad política de sus gobernantes, que finalmente se desvanecieron, en un marco de intercambio regional dinamizado por la cercanía geográfica y por fronteras vivas comunes.

RESUMEN

El artículo analiza las relaciones argentino-brasileñas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y en los años inmediatos posteriores a la misma. Inicialmente, las necesidades recíprocas de sus mercados y la complementariedad de sus economías, vigorizaron el intercambio comercial, no obstante las disímiles posturas frente al conflicto bélico. En cambio, en los años de posguerra, las controversias políticas y comerciales se generalizaron en función del posicionamiento que la Argentina y Brasil adoptaron, respecto a la estrategia mundial de la potencia hegemónica hemisférica, y a sus intenciones de liderazgo en la región.

ABSTRACT

The article analyzes the argentina-brazil relations within the context of world war II and the years immediately following its ending of the war. At the beginning, both their mutual market needs and complementary economies strengthened the commercial interchange, despite their different positions on the military conflict. Instead, in the post-war period, political and commercial disputes became generalized, according to the positioning that Argentina and Brazil adopted with respect, about the world strategy of the hemispheric hegemonic power and its intentions of becoming the leader of the region.

